

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría de Investigación en Estudios de la Cultura

Mención en Políticas Culturales

Culturizar e interculturalizar: más sentires que verbos

Las nociones de cultura e interculturalidad en el medio digital Primicias y la versión digital de diario El Mercurio. Un análisis de contenido durante los seis primeros meses de pandemia en Ecuador

María Isabel Aguilar Jara

Tutora: Alicia del Rosario Ortega Caicedo

Quito, 2022



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, María Isabel Aguilar Jara, autora de la tesis intitulada “Culturizar e interculturalizar: más sentires que verbos. Las nociones de Cultura e Interculturalidad en el medio digital *Primicias* y la versión digital de diario *El Mercurio*. Un análisis de contenido durante los seis primeros meses de pandemia en Ecuador”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Investigación en Estudios de la Cultura Mención en Políticas Culturales en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

20 de septiembre de 2022.

Firma: _____

Resumen

Esta investigación es una búsqueda que persigue con insistencia las nociones de cultura e interculturalidad desde una visión periodística. Para ello, acude al análisis de contenido de 437 notas publicadas en las versiones digitales de los medios de comunicación ecuatorianos *Primicias* y *El Mercurio*. Como toda búsqueda, arranca desde el origen, con una breve recopilación de información sobre los medios culturales ecuatorianos: su auge e importancia, y, más tarde, el cierre total de sus páginas. Una realidad cruel e insólita que se ha generado desde hace décadas, pero que se agravó con la llegada de la pandemia del Covid-19, un virus que acabó no solo con la salud de gran parte de la humanidad, sino con la producción cultural y los ingresos o la posibilidad de una vida digna para los trabajadores de la cultura. El objetivo del presente trabajo es averiguar a qué matrices culturales o procesos de culturización responden estos dos medios al momento de informar a sus lectores. En el primer capítulo, durante el análisis de contenido se refleja una visión reducida de cultura, que supone la cobertura de expresiones artísticas blancas, mestizas y urbanas, y, que a su vez, aleja de su lugar de enunciación a cualquier manifestación cultural protagonizada por los pueblos originarios del país. Pero, estas manifestaciones no solo son anuladas del espacio, sino además, descritas de manera sucinta y poco reflexiva en otra sección. Esta realidad forma parte de una Ley Orgánica de Comunicación que pretende mostrar lo obvio: la diversidad cultural y étnica del país, y, así mismo, ocultar lo que resulta poco evidente: la discriminación, la desigualdad social, la lucha constante y la folklorización a la que se enfrentan las poblaciones indígenas. Para asumir el problema, escogí los seis primeros meses de pandemia en Ecuador, donde cada conflicto antes descrito se agudizó sin piedad. Cuatro periodistas y editores explican en el segundo capítulo de esta tesis, de qué depende la selección de las notas para las páginas culturales y en qué consiste su forma de resistencia laboral. Si digo que culturizar e interculturalizar son más sentires que verbos, es porque no se puede accionar desde los medios de comunicación antes de complejizar las nociones y los significados, antes de sentir lo que estamos escribiendo y para quiénes lo hacemos.

Palabras clave: cultura, interculturalidad, periodismo cultural, pueblos y nacionalidades, folklorización, pandemia y periodismo, Ecuador

A David y Enrique, por ser mis ángeles al final de un camino que parecía no tener salida. Los adoro.

A mis padres, por su infinita paciencia.

A Alejandra Yépez Jácome y Luis Mariño Carrera, dos solcitos que ahora brillan en el cielo.

Agradecimientos

Gracias infinitas a mi querida Alicia: por la contención, el cariño, el acompañamiento, la generosidad y una sabiduría que me ha llenado la cabeza y el corazón en todo este proceso. Gracias por creer en un par de botas rosas.

A Jacky, Eduardo, Juan Pablo y Andrés, por su linda necesidad en el Periodismo.

A los amigos *bullies* que me motivaron para concluir esta tesis.

Tabla de contenidos

Introducción.....	13
Capítulo primero: Los protagonistas de la Cultura en la prensa ecuatoriana del siglo XXI	17
1. Un breve repaso por el periodismo cultural en los medios escritos del Ecuador ...	17
2. No se tapa el sol con un dedo, ni la crisis de los espacios para hacer periodismo cultural.....	20
3. Cultura e Interculturalidad: El lenguaje como un territorio de conflicto	22
4. ¿Cultura o culturas?.....	24
5. La <i>agenda setting</i> y su importancia en la jerarquización de la información	29
6. Representaciones culturales e interculturales en las páginas de <i>Primicias</i> y <i>El Mercurio</i>	33
7. Medio digital <i>Primicias</i> de Quito.....	34
8. Versión digital de diario <i>El Mercurio</i> de Cuenca	39
Capítulo segundo: Manifestaciones artísticas y agenda mediática: Dos hipótesis peligrosas.....	49
1. Una breve descripción de la experiencia personal de selección, reportería y redacción en el periodismo cultural	49
2. ¿Qué es la Cultura y la Interculturalidad para los periodistas y editores de <i>Primicias</i> y <i>El Mercurio</i> ? Entrevistas semiestructuradas o mixtas	55
3. Eduardo Varas Carvajal o cómo romper los mitos (públicamente)	56
4. Juan Pablo Vintimilla y la transición de periodista a líder	62
5. Andrés Mazza o cómo ser el periodista rebelde y no morir en el intento	66
6. Jackeline Beltrán Aguilar y la necesidad absoluta por el oficio.....	70
7. Periodismo cultural en pandemia y sus limitaciones	76
8. Aunque usted no lo crea, también hubo beneficios para el periodismo cultural	79
Conclusiones.....	83
Obras citadas	89

Introducción

El lenguaje y todas sus formas de representación son vitales para la convivencia armónica entre seres humanos, independientemente de nuestras ideologías, creencias, autodefiniciones y demás elecciones o imposiciones de vida. Esta investigación buscó interpelar dos palabras conflictivas por naturaleza: cultura e interculturalidad. Ustedes sabrán juzgar si lo ha logrado o no.

Arranqué desde la premisa de que las secciones de Cultura e Interculturalidad están divididas en el periodismo ecuatoriano, dando lugar a la reproducción de preceptos elitistas a través de una mayor cobertura de expresiones blancas, mestizas y urbanas en la página de Cultura. Escogí dos medios de comunicación para realizar un análisis de contenido: 223 notas del medio digital *Primicias* y 214 de la versión digital de diario *El Mercurio*. Opté por *Primicias* porque su aparición es reciente (mayo de 2019) y por tratarse del primer diario totalmente digital del país, mientras que, *El Mercurio* es un medio tradicional cuencano que aún se imprime, pero le ha apostado, como casi todos, a las nuevas tecnologías para sobrevivir. Consideré una amalgama pertinente e interesante para indagar sobre las nociones expuestas, pues me permití enfocarme en un territorio nacional y en otro austral, en dos líneas editoriales distintas pero no muy lejanas: después de todo, ninguno se autodenomina o responde a una lógica de medio alternativo.

Para este trabajo me enfoqué en la teoría de la *agenda setting*, es decir, la jerarquización y el espacio que se dio a la información publicada desde marzo hasta agosto de 2020, los seis primeros meses de pandemia en Ecuador. Tras el análisis de las 437 notas se evidenció que la pandemia fue un periodo de crisis sin precedentes para los medios y la cultura en general. La cancelación de casi todos los eventos de la agenda cultural obligó a los periodistas a improvisar la escritura y entrega de sus notas, suscitando una reinvención que relegó, aún más, las manifestaciones culturales de los pueblos y nacionalidades. En el primer capítulo realicé un breve recorrido por los medios culturales del Ecuador, desaparecidos en su mayoría a consecuencia de la emergencia sanitaria. Por otro lado, las representaciones culturales e interculturales de ambos periódicos se reflejaron tras el estudio de las tendencias, las incidencias, los elementos recurrentes y los protagonistas en las notas principales, que mostraron cómo las expresiones artísticas gobiernan al momento de la selección de las temáticas, gracias a una noción reducida de cultura, altamente clasista y discriminatoria que manejan los directivos de los medios de

comunicación analizados. No obstante, se reconoce la persistencia de los periodistas y editores encargados por agenciar una noción más amplia de las culturas.

Me atrevería a decir que el *plot twist* o giro argumental de este estudio radica en agitar no solamente los conceptos de cultura e interculturalidad, sino, además, desarrollar una postura crítica frente al artículo 36 de la Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador (LOC) y su pobre exigencia de la difusión diaria de, al menos, el cinco por ciento de un contenido intercultural, cuyo significado no toma en cuenta conceptos como la transculturación, que sugiere una interacción entre culturas, más dinámica y con la posibilidad de moverse en varias direcciones. Es la transculturación la que nos ayuda a comprender el choque cultural más violento de la historia, entre las poblaciones indígenas y las poblaciones hispánicas (García-Bedoya 2021, 469-70). O, como explica Catherine Walsh (2009, 45), la interculturalidad que profesa la LOC promueve la tendencia a “esencializar identidades”, que se refiere a resaltar las diferencias étnicas de los indígenas, de los negros, de las mujeres y de la población LGBTIQ “como si fueran identidades monolíticas, homogéneas, estáticas y con fronteras siempre definidas”.

En el segundo capítulo, en cambio, traté de profundizar en los criterios de selección de contenido desde la mirada o noción de los editores y periodistas de *Primicias* y *El Mercurio*, con el fin de identificar si la cultura en dichos medios se concibe únicamente desde una agenda mediática impuesta por los grupos de poder. Aquí se aplicaron entrevistas semiestructuradas que revelaron las visiones culturales e interculturales de los autores y editores de las notas periodísticas previamente analizadas. Los periodistas, durante la pandemia, desarrollaron la capacidad de dudar y cuestionarse sobre lo que estaban escribiendo y contando, se alejaron de sus prejuicios (Rodríguez 2021, 449). Todo esto, en un contexto sumamente complicado en el que se paró la producción y actividad cultural en el mundo entero. A medida que avanzan las conversaciones con los periodistas, es interesante ver cómo reconocen sus afectos, sus miedos y la ansiedad por la que atravesó la escritura de sus notas. Este fue el detonante para colocar a la objetividad en el ojo del huracán. La objetividad se reconoce como una creencia ortodoxa que ya no debería ser impuesta en las aulas de Periodismo y tampoco en las salas de redacción de los diarios. Además, aunque los periodistas trabajan o trabajaron para medios que reducen la cultura a las manifestaciones artísticas y a una agenda mediática, son ellos los que se motivan a generar un cambio en sus notas, sobre todo, desde la agenda propia. Siempre y cuando, el tiempo y el espacio que demanda la página de un periódico, les favorezca.

No he tratado, en lo absoluto, de desprestigiar el trabajo que realizan ninguno de los medios de comunicación aquí estudiados. Pero, considero que la crítica cultural, entendida en su sentido más legítimo, es un derecho fundamental que nos ha sido privado en Ecuador; satanizado por creencias absurdas que nada tienen que ver con analizarnos, cuestionarnos y retroalimentarnos desde el respeto y la posibilidad de ser mejores. Aquí conviven, por ejemplo, matrices culturales o procesos de culturización que responden a las construcciones personales de cultura e interculturalidad, porque no puede ser de otro modo. Se evidencian las lecturas que los autores de las notas tienen con relación a estos dos términos y cómo se disponen o predisponen a crear los contenidos para sus lectores. De la misma manera, se habla de audiencias que son parte de un universo digital, de generaciones que nacieron con la tecnología al alcance de sus manos, por lo tanto, su forma de comprender la cultura es mucho más diversa y exigente que la de sus antecesores.

Finalmente, he tratado de poner sobre la mesa las distintas posibilidades de generar una reestructuración en los contenidos creados por los periodistas culturales; un proceso que va desde la visión crítica a las prácticas periodísticas pasadas, hasta el hecho mismo de asimilar que el periodismo camina y seguirá caminando junto a las herramientas digitales, pues solo así sobrevivirá al olvido, al desinterés, a las *fake news* y al exceso de información que nos agobia. Cabe recordar que el lector está frente a un estudio que se ha levantado en un país profundamente clasista, que no termina de reconocer a las poblaciones indígenas como parte de su historia, que deslegitima sus saberes y ha normalizado que las páginas de los medios tengan como protagonistas exclusivos a los intelectuales, las élites, los eruditos y todo personaje que se relaciona con “la alta cultura”. En este sentido, hay una desidia que campea entre los mismos periodistas y los lectores. Los unos, porque se han cansado de remar a contra corriente, y los otros, porque no se sienten incluidos en un periodismo que, muchas veces, escribe para un determinado grupo de personas. Son escenarios que se repiten aunque tengamos teorías que han permanecido a nuestro lado por décadas. En su momento, Raymond Williams ([1958] 2001, 40) ya nos explicó que la cultura era algo ordinario, una forma de vida que propone un análisis desde las masas, la educación y las clases sociales: entornos que considero determinantes por su vinculación con los medios de comunicación. Otro planteamiento nació de un panorama muy realista que reconocía a la cultura como un término que desata tensiones y pasiones por la diversidad de sus definiciones, productos de una historia social ambivalente que implica, según sea el caso, cierta deconstrucción (Eagleton 2001, 13).

Este trabajo de investigación buscó una orientación interdisciplinaria que, durante la marcha ha ido descubriendo teorías, autores y reflexiones que aportan al equilibrio académico, teórico y, sobre todo, útil. Ojalá y la práctica nos lleve a comprender que la cultura, la interculturalidad y el periodismo cultural son territorios que no tienen por qué conservar la armonía. Esa es la idea con la que fueron concebidas esta tesis y sus ramificaciones desde el día uno.

Capítulo primero

Los protagonistas de la Cultura en la prensa ecuatoriana del siglo XXI

Pero los niños ya venían desliziéndose por el pasillo de la vida
y la apropiación de la cultura sobre ellos era inevitable.
Desea yo lo que deseara, la cultura lo podía todo.
(Camila Sosa Villada 2019)

1. Un breve repaso por el periodismo cultural en los medios escritos del Ecuador

Tal cual como en una película, serie o libro, donde rechazamos o simpatizamos con sus personajes, este capítulo le ofrece al lector un succulento menú de los protagonistas, las tendencias y las incidencias en las representaciones culturales de dos medios de comunicación nacionales que tienen en común más de una característica, pero cuyas diferencias radican en sus nociones de cultura, interculturalidad y su manera de ejercer el periodismo cultural en medio de una pandemia que le puso *pause* al mundo por dos años. La oportunidad de comprender la labor de la prensa escrita y su responsabilidad de crear simpatía o rechazo hacia las distintas manifestaciones culturales queda expuesta en la presente investigación, que se ocupó de un análisis de contenido que busca evidenciar qué o quiénes nos dicen qué es y no es cultura: su significado, su valor, sus agentes y la forma de agenciarla. Cómo queda desnuda y abandonada ante una carencia de medios culturales ecuatorianos, entre otras insuficiencias que el propio lector irá descubriendo. El postre del menú será el conflicto, porque la cultura es un territorio de conflicto... o no será.

Camila Sosa Villada (@LanoviadeSandro 2022) escribe en su perfil de Twitter: “Increíble, pero hoy recibí uno de esos cuestionarios que hacen ahora los periodistas culturales por WhatsApp. Ese rejunte de preguntas que mandan a cinco o seis escritoras más y con eso arman una nota. Hoy, el feriado más innegable del año”. Lo publica el primero de enero, como un presagio, como una vidente. Leo el *tuit* y asumo que la escritora cordobesa podría anotar esta molestia desde su casa, o quizá desde Guadalajara, donde fue una de las más aclamadas para la Feria Internacional del Libro, en diciembre pasado. Aunque pensándolo bien, no importa el lugar desde el que escriba, no importa la nacionalidad de los periodistas de los que habla, ni siquiera importa la fecha en la que la contactaron. A lo mejor, lo relevante o francamente frustrante es que estos hechos suceden

en muchos espacios y geografías (incluido Ecuador, sobre todo, Ecuador) para los que la cultura se resume en un cuestionario de preguntas en serie, al inicio o al final de cada año. Soy periodista cultural y recuerdo las veces que debí realizar entrevistas por medios digitales porque los entrevistados tenían ocupaciones diversas, estaban lejos o la vorágine de escribir mi página a diario, me obligó a hacerlo. Nunca he aplicado un cuestionario en serie y no sería capaz, aun así, me siento tocada con el reclamo de Camila, algo alertada, pero sin ganas de colocarme en el pedestal de la superioridad moral. Además, es inevitable cuestionarme: si es que se atrevieron a esto con una de las escritoras más queridas y leídas en la actualidad, con esa *rockstar* de la literatura moderna, a la que todas quisiéramos interrogar y sobre la que todas deseáramos escribir, ¿a qué otras cosas osamos los periodistas culturales con otras personas? Y es a partir de esta pregunta tan amplia y suelta al mar, que nace este brevísimo repaso por el periodismo cultural en la prensa escrita de un país en el que siempre nos atrevemos a tanto.

Decía Fernando Checa Montúfar (1998, 1): “El Periodismo Cultural tiene futuro (incluso, réditos), pero hay que saber ganarlo”. Este enunciado funciona como un indicador de hace 24 años en el que, evidentemente, el periodismo cultural no tenía mucho futuro en el país, pero un comunicador e investigador entusiasta se arriesgaba a creer que, quien se aventure a ejercerlo podría incluso obtener una remuneración a cambio. Checa lo escribió como la presentación del número 63 de la revista latinoamericana *Chasqui*, en el que participó también el periodista español Manuel Calvo Hernando (1998, 11) con el artículo “Periodismo cultural, conceptos y problemas”. De entrada, el autor se refiere a más de 200 definiciones de cultura existentes hasta entonces, compara las que han sido validadas por el diccionario y la academia, pone en conflicto la palabra que es, sin duda, la materia prima en la comprensión del periodismo cultural como oficio, uno que quizá podría generar los réditos de los que habló su editor. Cuestiona la cultura y su relación con la comunicación de masas, una cultura de masas que se contrapone con la cultura popular; polemiza sobre cómo el discurso de la cultura en los medios de comunicación no debería limitarse a los artistas o los trabajadores culturales, sino a crear la comprensión de la cultura como un bien colectivo ciudadano, es decir, desde la interacción acerca de su realidad (12).

Existen pocos estudios relevantes sobre cómo se ha desarrollado el periodismo cultural en la prensa escrita ecuatoriana. No es una consideración arbitraria, sino más bien el resultado de una búsqueda cuidadosa que por momentos pretendía ser esperanzadora. Tras seleccionar algunos autores y títulos clásicos sobre Comunicación, Periodismo y

Cultura, me decidí por la acción más humana de *googlear* mi tema de investigación, algo que puede enfrentarnos al miedo del silencio del buscador maravilla o regalarnos verdaderas sorpresas. Sucedió lo segundo y me encontré con la primera opción sugerida por Google, la investigación realizada por los periodistas Santiago Rosero y Pamela J. Cruz (2012, 11): “El periodismo cultural en los medios ecuatorianos”, un trabajo apoyado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL y, en aquella época, el Ministerio Coordinador de Patrimonio. Aquí se analiza una muestra de seis periódicos y cuatro telediarios, públicos y privados de Quito y Guayaquil, usando el análisis de contenido, además de una perspectiva etnográfica sobre la construcción mediática de las representaciones de la cultura. Para perfilar una idea de periodismo cultural, tanto en su definición como en su contexto histórico, los investigadores se basan en la obra “El periodismo cultural” del periodista y escritor argentino Jorge B. Rivera, quien menciona la aparición de algunos periódicos entre los siglos XVII y XVIII como la consolidación de la prensa de habla hispana; entre ellos el *Primicias de la Cultura de Quito*. Si bien se nombran más publicaciones que dejaron una marca en la prensa latinoamericana, especialmente mexicanas y argentinas, Ecuador no vuelve a figurar hasta un escueto registro entre 1895 y 1930, de revistas literarias relevantes como *Letras*, *Apolo*, *Caricatura*, *Frivolidades* y *América*, en las que publicaron su poesía y ensayo crítico autores como Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño, Jorge Carrera Andrade, entre otros. (Valencia 2007, citada en Rosero y Cruz 2012, 63).

El investigador Iván Rodrigo Mendizábal (2020, párr. 10) indica que el siglo XIX fue el auge para las revistas culturales y literarias en Ecuador, pues sus publicaciones de fragmentos de novelas, poemas y ensayos dieron paso a la creación de círculos literarios, al préstamo de los ejemplares, a un interés afanoso por la lectura y la delimitación de públicos, que desde su punto de vista fue positivo para la época porque la formación de comunidades permitía la diseminación del conocimiento. En el siglo XX, en cambio, en este y otros países de Latinoamérica las revistas se convirtieron en espacios de desarrollo de la conciencia y un llamado a las fuerzas sociales. Cabe señalar que existieron numerosas revistas culturales que marcaron y acompañaron épocas fundamentales en Ecuador: publicaciones concebidas desde la institucionalidad, el ámbito privado y, por supuesto, los movimientos sociales e independientes. Nombrar algunas y obviar otras sería ingrato, así que, para evitarlo me quedo con la afirmación indiscutible de Mendizábal sobre la relevancia de las mismas.

2. No se tapa el sol con un dedo, ni la crisis de los espacios para hacer periodismo cultural

En el futuro, los espacios culturales aparecieron como páginas (una sección dentro del periódico) o en formato suplementos (como un material impreso adicional) con mayor o menor incidencia, lectoría, circulación y, sobre todo, duración. Antes de adentrarnos en la diversidad de definiciones que conciernen a esta investigación, me detengo para hacer un recorrido doloroso por algunas de las más destacadas publicaciones culturales que desaparecieron de la prensa escrita tradicional ecuatoriana, a las cuales me refiero de manera específica por la naturaleza de este trabajo que incluye, justamente, el análisis de contenido de las versiones digitales de dos medios tradicionales. La memoria histórica, dicen, a veces debe lastimar para que no se diluya en el tiempo, así que se mencionan de manera muy sucinta, pero tratando de hacerles una pequeña justicia poética en el papel, de donde se perdieron. Diario *El Comercio* fue el artífice de la revista *Siete Días* que se publicó en físico desde marzo de 2004 hasta marzo de 2011, para luego migrar a una versión digital. En una conversación vía WhatsApp, Byron Rodríguez, su ex editor, la recuerda como una vitrina de géneros periodísticos que abordó la amplitud de la cultura en su totalidad, con corresponsales en varias ciudades del Ecuador y el mundo, y una innovadora puesta visual en escena. Más adelante, en una fecha que Byron y sus colegas no recuerdan, dejó de publicarse. Damián De la Torre, uno de los periodistas culturales más reconocidos del país, trabajó para el suplemento cultural *Artes* de diario *La Hora*. Este espacio nació en 1997 y se extinguió en febrero de 2020. Damián le dedicó su vida profesional durante 11 años; por mensajes de texto me cuenta que comenzó con 12 páginas de circulación dominical para luego reducirse a ocho y, finalmente, a un mínimo de cuatro páginas de circulación semanal y, más tarde, quincenal hasta su extinción definitiva. Por otro lado, Mariella Toranzos, periodista cultural de diario *Expreso* habla en un intercambio de mensajes, de *Memorias Porteñas*, un suplemento que circulaba los domingos y se preocupaba por la historia e identidad de Guayaquil, así como de otras ciudades del país, a través de ensayos y artículos de una calidad significativa. Su última edición se publicó el 31 de mayo de 2020. Actualmente, diario *El Telégrafo*, el más antiguo del Ecuador (1884), es propiedad del Estado, circuló como periódico impreso hasta julio de 2020 y aunque todavía conserva su versión digital, se trata de una página web descuidada, en la que varios enlaces están rotos y las ediciones culturales más

valiosas han desaparecido o perdido su brillo por la carencia de una perspectiva gráfica y de diagramación. *El Telégrafo* ofreció la que, quizá, fue la revista cultural impresa más completa del país en los últimos años, no solamente por la capacidad de sus editores, autores y colaboradores, sino también, por la diversidad de temáticas que se colocaron sobre la mesa. *Cartón Piedra* circuló por primera vez en octubre de 2011, en noviembre de 2019 pasó de 20 a 68 páginas con un modelo de negocio bien pensado desde la suscripción y la promoción de la lectura. Pero nada alcanzó porque llegó a su fin en 2020 junto con la transición del diario que fue su casa, tras 423 ediciones y en medio de lo que parecía ser el regreso de sus mejores épocas a cargo de la edición general de Jéssica Zambrano. *Cartón Piedra* creó conciencia, formó criterio, logró debate y orientó a sus lectores para que construyan sus propias perspectivas. Gracias a la juventud y al compromiso de sus editores se logró un espacio libre de contaminación (Rodrigo-Mendizábal 2020, párr. 8 y 11). Paralelo a la revista se publicó un espacio de periodismo narrativo dedicado al heavy metal, denominado *Cartón Rock* y dirigido por el periodista cultural Luis Fernando Fonseca, quien lo mantiene hasta hoy como un medio independiente.

Aunque pese, es importante hablar de estos hechos como la “Crónica de una muerte anunciada” (1981), haciendo alusión a ese título intuitivo de una de las novelas del más necio de los periodistas latinoamericanos. Lo que quiero decir es que, si bien estos cierres de espacios imprescindibles para la cultura responden a una crisis sanitaria sin precedentes que se desató en el país en marzo de 2020, debemos ser honestos para reconocer que la crisis de los medios tradicionales es una realidad que arrastramos hace tiempo. Una nota de radio Pichincha (2020, párr. 10 y 13), por ejemplo, advierte que los problemas financieros de la empresa Medios Públicos comenzaron a finales de 2016, una vez que *El Telégrafo*, *Ecuador TV*, *Radio Pública FM*, *Editogran* y diario *El Tiempo* de Cuenca fueran absorbidos por el gobierno ecuatoriano. Desde los últimos meses de 2018, en estos espacios se empezó a vivir un clima de incertidumbre laboral por la cantidad de recorte de personal: se despidió a 372 colaboradores y solo en diciembre de 2019 salieron 205 colaboradores.

Es escueto, pero no cabe duda que este panorama se lee aterrador. Sin embargo, no se puede restar la importancia de los medios de comunicación independientes que siguen trabajando por ofrecer un periodismo cultural escrito de calidad, y comprendiendo a las culturas con una mirada más amplia, en la mayoría de los casos desde plataformas digitales que apenas se sostienen con la autogestión. Por nombrar unos pocos, además de

Cartón Rock, tenemos la suerte de contar con espacios como: *La Barra Espaciadora*, *Wambra*, *La Andariega*, *Bixicleta*, *Sycorax*, *Paralaje.xyz*, *La Selecta*, *Radio Cocoa*, la ya extinta *Gaceta Cultural República Sur*, y tantos otros que le han apostado a esta actividad en un contexto como el nuestro, donde es casi un deporte extremo. No me detengo lo suficiente en la necedad y resistencia de las plataformas independientes porque, más adelante, el aterrizaje se centrará en la situación de las versiones digitales destinadas a la cultura en el medio *Primicias* y diario *El Mercurio*, los dos objetos de estudio de este trabajo investigativo.

3. Cultura e Interculturalidad: El lenguaje como un territorio de conflicto

Nunca antes el lenguaje tuvo tanta relevancia como ahora. La pugna actual entre las distintas generaciones por el uso de un lenguaje inclusivo, los cuestionamientos de los nuevos activismos hacia la Real Academia Española y todas las situaciones que ponen en debate la forma en la que hablamos, escribimos, y cómo este terreno de arenas movedizas debe ser habitado. Todo esto nos lleva a pensar en lo vital de la lengua, en el alto grado de responsabilidad que manejan los medios de comunicación para representar el cómo concebimos nuestras realidades.

“El periodismo es una forma de la cultura y la cultura también es noticia” (Calvo Hernando 1998, 12). Es una línea poderosa con la que podría resumirse esta tesis, pero en las frases más concretas parece condensarse la vida, así que, si pensamos en periodismo cultural desde la más estricta literalidad nos lleva inevitablemente a reflexionar en una definición de periodismo y en otra de cultura. En este conflicto me hallé cuando escogí la Maestría en Estudios de la Cultura de la Universidad Andina Simón Bolívar: comprender qué era realmente la cultura. Hoy, al haber egresado del programa, mientras escribo esto pienso en dos cosas. La primera, en un meme que apareció en una página de ciencias sociales —de esas que nos hacen creer intelectuales cuando entendemos el chiste— donde una vaca mira al horizonte desde la orilla del mar y recapacita meditabunda: “Ya no quiero saber la definición de cultura. Solo quiero ser feliz”. La otra, en que son las culturas las que existen, plurales, diversas, cambiantes, transformadoras como la vida misma. Entonces, la única forma de continuar con las nociones, las definiciones y los conceptos es aceptando que no existe nada concreto ni una verdad absoluta, pero sí un periodismo que se debe a todas las culturas existentes. Y

el día que lo practiquemos, quizá nos acerquemos a la felicidad que busca la vaca de aquel meme.

La definición de periodismo cultural, creada por Jorge B. Rivera (2006, 19), es tal vez una de las que más se menciona en los textos académicos modernos:

[...] una zona muy compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios los terrenos de las “bellas artes”, las “bellas letras”, las corrientes del pensamiento, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular y muchos otros aspectos que tienen que ver con la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, sin importar su origen o destinación estamental.

Partiendo de este concepto, el periodismo cultural parece ajustarse apenas a la mitad de esta definición casi ideal. En la realidad, el origen y la destinación estamental sí importan al momento de la cobertura y la publicación. Hace tres siglos, los periódicos franceses publicaban las noticias de “las bellas artes” en folletos aparte e, incluso, cuando ese material desapareció, se incorporó esta información como parte de los diarios, pero bajo una línea divisoria que la separaba de la información económica y política (Villacís 1990, 84). Cuando creemos en medio de nuestros complejos y necesidades que estas problemáticas pertenecen solo a los países latinoamericanos, la historia nos demuestra lo contrario. A medida que se desarrollen las nociones desde el conflicto mismo del lenguaje y el territorio conflictivo que, por supuesto, es la cultura, veremos las razones por las que el periodismo cultural no es el más productivo o rentable para la prensa escrita.

Dice María J. Villa (2000, num. 35) que el periodismo cultural es una práctica especializada que se ocupa de la difusión de la cultura, lo cual no le permite ser uniforme en su contenido ni en la naturaleza de sus públicos. Esto se debe a que el término cultura cambia según las posturas ideológicas, una de ellas es precisamente la que designa a un grupo de personas que “saben”, que tienen “buen gusto” y, por lo tanto, están alejadas de los grupos considerados como incultos, “menospreciando la capacidad de todos los sectores de hacer cultura”. Otra definición más moderna explica que el periodismo cultural, al abordar todos los temas que tienen relación con la cultura, resulta el más difícil de delimitar. Sin embargo, los medios se han encargado de limitarlo dentro de las manifestaciones artísticas y las agendas coyunturales, “dejando por fuera un universo de expresiones y fenómenos que comprende la cultura” (Nuila 2019, párr. 1).

Pero el panorama de las divisiones, las separaciones y delimitaciones no ha cambiado mucho, pues si antes la cultura era un apartado del resto de secciones de los

periódicos para luego preocuparse de tan solo una parte de sus competencias, ese lugar de discriminación lo ocupa ahora la interculturalidad. Las secciones de “Cultura” e “Interculturalidad” están divididas en el periodismo ecuatoriano, dando lugar a la reproducción de preceptos elitistas a través de una mayor cobertura de expresiones blancas, mestizas y urbanas en la página de Cultura. Además de reproducir una suerte de colonialismo al lograr que la sociedad adopte una noción errada de interculturalidad, que pone sobre la mesa un paradigma hegemónico entre “la cultura civilizada” y “la otra cultura”, hay que recordar que los medios de comunicación ecuatorianos incluyeron en su agenda las manifestaciones de los pueblos y nacionalidades, por la obligatoriedad de cumplir con el artículo 36 de la Ley Orgánica de Comunicación, LOC, que les exige la difusión diaria de, al menos, el cinco por ciento de este contenido. Por esto y más, considero importante replantear las nociones de dos términos que resultan conflictivos por la complejidad y pluralidad de sus definiciones: cultura e interculturalidad. Siento que en la prensa ha existido una limitación al momento de asimilar a la cultura como una forma de vida, y aceptar una concepción de interculturalidad como un intercambio entre diversas culturas que comparten conceptos, nociones, palabras, entre otras prácticas de reconocimiento entre iguales (Waldmüller 2017, 105).

4. ¿Cultura o culturas?

Sospecho que más de uno se habrá ofendido con Raymond Williams ([1958] 2001, 39) cuando dijo que la cultura es algo ordinario. Es de valientes ser parte de un entorno elitista y con voz fuerte afirmar que la cultura es ordinaria porque todas las sociedades tienen sus propios significados y se construyen desde las mentalidades individuales. Hablar además de significados comunes que le pertenecen a un pueblo y de significados individuales que se derivan de las experiencias sociales de cada ser humano (46). Ahora pienso en Williams como el antihéroe intelectual al que no podemos dejar de lado cuando volvemos a la definición más compleja de todas: la de cultura. Los académicos Iván Alvarado y Diego Parejo (2021, párr. 3 y 5) escriben un texto que se acerca a un homenaje a este autor y perciben a la cultura como un campo de batalla, porque su idea va más allá de las expresiones artísticas y de la pasividad, razón por la que debemos comprenderla como ‘procesos culturales’: así, en plural. Se sitúan en el concepto propuesto por Williams denominado *estructura de sentimiento*, que se enfoca en los elementos compartidos para la creación de una cultura común —como la clase social, por ejemplo—

y de cómo estos elementos permiten la lucha contra el modelo de producción capitalista o la transformación de la sociedad. De alguna forma, Raymond Williams y sus seguidores me llevan a soñar en la transformación desde la cultura, un sueño que dura lo que un suspiro, pero como dicen: “necesitamos producir dispositivos culturales que sean capaces de construir un nuevo sujeto político que entienda su realidad y desee transformarla” (párr. 6). ¿Será acaso posible que la prensa sea (todavía) uno de estos dispositivos? Quizá solo dios Raymond lo sabía.

Por su parte, los autores modernos abordan el término cultura desde cierta nostalgia por los conceptos más caducos, lo cual considero indispensable para la provocación y la denuncia que toda investigación debería buscar. Una primera noción de cultura nació de la Ilustración y básicamente se refiere a un grupo de personas que se han atribuido el “buen gusto”, provocando una brecha hasta hoy indestructible de “gente culta” y “gente inculta”, despreciando la capacidad de todas las personas para generar cultura (Martínez 2018, 64).

Etimológicamente la palabra cultura significa cultivo. Me pregunto entonces, qué es posible cultivar en el periodismo cultural, esa arena movediza que a veces se convierte en tierra fértil cuando es comprendido desde la diversidad de su naturaleza. Jyoti Hosagrahar (2017, párr. 1) propone una noción bastante acertada: “La cultura es todo lo que constituye nuestro ser y configura nuestra identidad. Hacer de la cultura un elemento central de las políticas de desarrollo es el único medio de garantizar que éste se centre en el ser humano y sea inclusivo y equitativo”. Considero relevante que sea una mujer quien proponga este concepto que a todas luces no es llevado a la práctica, pero como decía anteriormente, el lenguaje puede ser revolucionario siempre y cuando no desencadene en letra muerta. Hosagrahar, una arquitecta india que dirige la División de Creatividad del Sector de Cultura de la UNESCO, otra vez nos invita a soñar en una posible transformación desde las instituciones. En que, a lo mejor, algo se está cultivando y, sobre todo, en que más allá de un concepto que se lee conciliador, algo podría cosecharse.

Ahora bien, otro terreno delicado pero productivo es el de la cultura que se crea en los medios masivos de comunicación o, como la denomina Jesús Martín-Barbero (1987, 44-5), “la cultura de masa”. Dice el catedrático español que la crítica cultural que se crea en los medios no responde a las clases sociales sino más bien a la variedad de las experiencias culturales, así que resulta inútil reducirla, tanto a visiones aristocráticas como populistas, pues “la cultura de masa es la primera en posibilitar la comunicación entre los diferentes estratos de la sociedad”, siendo el periódico el que posibilitó la ruptura

de la segregación cultural instaurada por el libro. Quizá el problema real de leer todas estas teorías, sobrias y brillantes, es el cuestionamiento que surge después sobre la prensa; pensar si en realidad le ha dado la espalda a esta segregación o, más bien, ha sido su cómplice, con o sin intención. El Derecho a la comunicación intercultural y plurinacional de la Ley Orgánica de Comunicación (LOC) del Ecuador (EC 2013, art. 36) decreta que:

Todos los medios de comunicación tienen el deber de difundir contenidos que expresen y reflejen la cosmovisión, cultura, tradiciones, conocimientos y saberes de los pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianas y montubias, por un espacio de 5% de su programación diaria, sin perjuicio de que, por su propia iniciativa, los medios de comunicación amplíen este espacio. [...]

Tras una serie de reformas, modificaciones e incluso propuestas de los políticos de turno para derogar la LOC, parecería que la misma prensa, en la que tanto confiaba Martín-Barbero, se ha encargado de encontrar nuevas formas de colonización a través de sus contenidos. Si bien esta investigación, por razones de tiempo y espacio, ha delimitado su análisis a los seis primeros meses de pandemia comprendidos entre marzo y agosto de 2020, como autora me he tropezado con titulares de 2022 de uno de los diarios objeto de estudio que, sin duda, refuerzan por sí solos las teorías aquí expuestas.



Figura 1. Portada de diario *El Mercurio* del domingo 6 de febrero de 2022. Fuente: Página web de diario *El Mercurio*.



Figura 2. Portada de diario *El Mercurio* del domingo 6 de marzo de 2022.
Fuente: Página web de diario *El Mercurio*.

Con una diferencia de un mes exacto entre las dos portadas y a casi dos años de iniciada la pandemia en Ecuador, se observan costumbres periodísticas que, al parecer, nunca cambian. La portada de febrero está encabezada por el titular *Sombreros “virtuales”*, acompañado de una fotografía que, en primera instancia, no nombra a las dos mujeres que protagonizan la imagen. Además de que, para el medio de comunicación las mujeres no tienen nombre en la portada, la nota cuenta que las y los tejedores de cuatro parroquias rurales del Azuay comercializarán sus sombreros de paja toquilla a través de una tienda virtual. En la imagen siguiente aparece, esta vez con nombre, Matilde Sacaquirín, una artesana dedicada a la cestería y al tejido con la duda, un material azuayo característico. En la nota se explica la técnica de la duda y se escriben unos cuantos detalles sobre la vida y el oficio de Matilde. Las similitudes de ambas notas que, según la página web del diario no han sido colocadas en la sección de Cultura, pero cumplen con la cuota de la LOC, son varias. La primera es que se publicaron en domingo: el fin de semana considerado como el pico de lectoría por los medios de comunicación tradicionales; afirmación que la hago con conocimiento de causa y experiencia laboral en este medio. Pero, sobre todo, los domingos que responden a una lógica de lecturas más

“light” y sin mayor coyuntura. Otra similitud es que la cuota se cumple desde la visión rural romántica, en la que las artesanas siempre son el ejemplo de algo para los periodistas encargados de narrar sus vidas. El ejemplo de la perseverancia, del trabajo o de lo que fuere que romantice la falta de oportunidades laborales. Y claro, los enfoques de las fotografías hacia sus manos, su mirada y todo aquello que estéticamente resulte “vendedor” para el lector. O como bien señala Martín-Barbero (1987, 47), una forma limitada de pensar la cultura que responde a un pasado rural, más no a lo popular que también tiene relación con el mestizaje, la modernidad y lo urbano, que finalmente, “acaba reduciendo la sociedad a cultura y la cultura a consumo”.

El reto de desenmarañar en mi cabeza las pretensiones que tienen los medios para cumplir con el Derecho a la comunicación intercultural y plurinacional, se estaciona en la pregunta constante de qué será lo que se entiende por interculturalidad. Me detengo para aclarar, una vez más, que, si hablo de pretensiones, no es con el fin de pasar por encima de las motivaciones o el trabajo de mis colegas, sino porque todos pecamos, alguna vez, de mostrar algo que no somos. Y en estos ejemplos específicos, usar como portada a tres artesanas azuayas, solo da cuenta de un lirismo o discurso bonito de *El Mercurio* con relación a los pueblos y nacionalidades. Por supuesto, esto es algo que no lo estoy comprendiendo sola, sino gracias a la lucidez de una experta en el tema que desenreda los nudos en la cabeza de quienes tratamos de sentir la verdadera pretensión — honesta si se quiere— de la interculturalidad, más allá de posturas individualistas o muestras presuntuosas políticamente correctas de la prensa. Para Catherine Walsh (2009, 41), la interculturalidad es más que una noción, pues corresponde a una práctica, un proyecto y un concepto que significa el intercambio entre culturas en condiciones de equidad e igualdad. Advierte, además, que este intercambio va más allá de las nociones étnicas, de cómo los individuos y colectivos aprenden a respetarse mutuamente y a desarrollar sus capacidades sin importar sus diferencias culturales y sociales. “La interculturalidad intenta romper con la historia hegemónica de una cultura dominante y otras subordinadas y, de esa manera, reforzar las identidades tradicionalmente excluidas [...]”. Lo que hace la línea editorial de *El Mercurio*, por lo menos en las dos ediciones anteriormente expuestas, es practicar una suerte de multiculturalismo que, según Walsh (43), tolera la diferencia, pero oculta las desigualdades y una hegemonía dominante. Cuando en realidad, el valor de lo popular va más allá de lo auténtico o lo bello, pues lo fundamental está en cómo las personas materializan y expresan su modo de vivir, de pensar e, incluso, cómo sobreviven a lo que viene de la cultura hegemónica integrándolo

con lo que viene de su memoria histórica (Martín-Barbero 1987, 85). Quisiera detenerme, por un momento, en la importancia de estas dos últimas palabras: *memoria histórica*, para recordar lo que dice Elizabeth Jelin (2002, 35, 7) con respecto a la memoria como “construcción social narrativa” y de cómo la institucionalidad puede otorgarle poder o negárselo a las personas que actúan como sus narradores. “La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura”.

Vuelvo entonces a la pregunta con la que fue abierto este apartado: ¿Cultura o culturas? Aunque el enunciado de Jelin sobre la memoria es hermoso, ¿acaso no podríamos pensar en que los sujetos nunca compartieron ni compartirán una sola cultura sino varias? Si es que la interculturalidad es un proceso, algo inacabado que se encuentra en constante transformación, la respuesta más probable es sí. Que ante la infinidad de culturas existentes y las que se crean o modifican a diario, los *narradores oficiales de la institucionalidad* nos hayamos quedado cortos al hablar de ella(s). Y es aquí donde se enciende la chispa que conecta el interés de esta investigación, en ahondar en las representaciones culturales e interculturales de las páginas de dos medios nacionales tradicionales. En indagar si caen o no en la práctica que Walsh (45) denomina “esencializar identidades” o aquella tendencia que resalta las diferencias étnicas o las de los grupos vulnerables como si se tratara de identidades monolíticas y estáticas, negando así el hecho de “que cada individuo no tiene una sola identidad sino múltiples, cada una con diversas dimensiones y expresiones”.

La interculturalidad es capaz de desafiar al colonialismo y al racismo que se expresan en el trato que reciben los pueblos y nacionalidades en las calles, los mercados, los buses y otros espacios (Andrade 2009, 21). Espacios como los medios de comunicación que se deben a la jerarquización de la información que, se quiera o no, es una aplanadora que pasa por encima de cualquier declaración constitucional; la de 2008, por ejemplo, que reconoce al Ecuador como un país pluriétnico e intercultural.

5. La agenda setting y su importancia en la jerarquización de la información

Así como las primeras palabras de un bebé pueden ser, habitualmente, mamá o papá; las primeras palabras de un periodista que ejerce deberían ser: *agenda propia*. El amplísimo poder que tiene una agenda propia para el periodismo independiente responde al libre albedrío que alcanza un medio de comunicación al decidir sobre la información que ofrece a sus lectores. Lejos de posturas complacientes y conflictos de intereses, sino

con el único propósito de informar con la verdad, incluida aquella verdad que visibiliza las injusticias, las desigualdades, la pobreza, la discriminación y todo aquello que los grupos de poder no quieren que sea informado; lo cual permite diferenciarlo del resto de medios y de alguna forma impide que sea prescindible.

Una agenda propia significa, desde luego, una búsqueda independiente de temas que respondan al interés de los lectores, o sea temas propios que, cuando aparecen publicados, le dan al medio una personalidad fuerte e identificable. Esa agenda, desde luego, no excluye los temas comunes, pero tratados de manera propia, con fuentes propias y con enfoque original y propio (Gomis 1997, 162).

Sin embargo, esta agenda propia está supeditada a otra agenda o anglicismo al que se ha denominado *agenda setting*, definida como la capacidad de los medios de comunicación de seleccionar y destacar unos temas sobre otros, provocando que los temas que han sido señalados como relevantes, se perciban como los más importantes para los lectores (McCombs y Shaw 1972, 36 citados en Rivera, Punín y Calva 2013, 531). Este establecimiento de la agenda marca a su vez los parámetros utilizados por la prensa para jerarquizar la información, para establecer qué es o no cultura, o si las manifestaciones culturales de la ruralidad podrían ocupar el mismo espacio que las manifestaciones artísticas de la ciudad. La misma palabra ‘jerarquización’ suena mal, pero es necesaria y hasta útil porque el tiempo y la extensión destinada para la nota son factores que siempre juegan en contra de los periodistas y su labor diaria. Lo que significa que las mismas buenas intenciones de las que está lleno el infierno están presentes en las salas de redacción. Aunque los reducidos espacios de las páginas, las pocas horas con las que se cuenta para salir a las calles a reportear y los rangos de los cargos profesionales en un diario: jefe de redacción, editor y periodista —en ese orden— merman las posibilidades de que todos los acontecimientos sean publicados en un mismo espacio, y claro, de que sean publicados.

Dice el periodista e investigador ecuatoriano Gustavo Abad (2011, 222-3) que el periodismo va más allá de la búsqueda y la difusión de la información, pues una de sus funciones esenciales es también la mediación, entendida como un proceso de observación permanente que responde a las demandas sociales y, además, muestra una actitud reflexiva en la práctica periodística que no debería limitarse únicamente a la coyuntura. Por tanto, en el periodismo cultural es fundamental establecer una agenda informativa que cumpla con este proceso de mediación, que seleccione e identifique los temas que

deben ser contados: “Esto evita que el reportero naufrague en un mar de estímulos de toda clase, que podrían conducir a una mirada superficial y anecdótica de la cultura”.

El naufragio y el mar me recuerdan a cómo me sentí cuando en 2018, durante una reunión de planificación en diario *El Tiempo* (Cuenca, Ecuador), el último lugar en el que laboré, propuse a una de mis editoras trabajar sobre la poesía de María Clara Sharupi, poeta shuar nacida en Morona Santiago (1964). Cuando la editora me preguntó por el origen de la escritora, me “recomendó” que trasladara este tema a la sección de “Interculturalidad”, de la que se encargaba una de mis compañeras, “porque es shuar y siento que no va en tu página de Cultura”, dijo. Segundos de indignación, incomodidad y un prolongado silencio me llevaron a preguntarme sobre qué es y qué no es cultura en la prensa ecuatoriana, por qué se la concibe únicamente desde las manifestaciones artísticas y una agenda mediática que no está precisamente marcada por todos los actores culturales, pero, sobre todo, por qué una mujer shuar no merecía ser reconocida como artista, como poeta. ¿A qué tipo de racismo nos enfrentamos los periodistas en los medios para los que trabajamos? Al respecto, explica Jorge B. Rivera (2006, 33) que, efectivamente, algunos medios reproducen una actitud prejuiciosa y restrictiva que considera a los temas culturales como ajenos a los intereses de los lectores comunes y corrientes. Pero, al mismo tiempo, insiste en que el periodismo cultural es una línea de fractura que marca los límites de conceptos opuestos como: élite y masa, cultura especializada y cultura general, tradición y modernidad, palabra e imagen, erudición y vulgarización, homogeneidad y heterogeneidad, entre otros (21). De algún modo, nos enfrentamos a un error no solamente en las nociones de cultura e interculturalidad, sino, además, en las de periodismo cultural y jerarquización. Al parecer, esta última, erróneamente entendida como una postura de poder que valida a los jefes de redacción, editores y periodistas para que escojamos —según un criterio vertical— a los protagonistas, las tendencias y la incidencia en las valoraciones culturales o en la imposición de una agenda para nuestros lectores. Para Martín-Barbero (1987, 205) hay una explicación a este fenómeno y quizá al criterio de mi ex editora. Existe, dice, un “nacionalismo populista” que se ha obsesionado con el rescate de todo: de las raíces o de la identidad que casi siempre se busca en las comunidades indígenas [...]. “Para la élite la cultura es distancia y distinción, demarcación y disciplina [...]”. Me atrevería a afirmar que las élites son inexistentes en las salas de redacción de los periódicos. Quisiera creer que las calles que recorremos los periodistas y que, en su momento, recorrieron quienes fueron ascendidos a editores y directores, son tan sabias que nos enseñan lo suficiente sobre las desigualdades o las

injusticias sociales. Y que son, precisamente ellas, las que nos permiten sentir lo mucho que nos parecemos los unos a los otros. Podría hilar fino y apelar, por ejemplo, a los salarios con los que nos conformamos los periodistas con respecto a la carga laboral que se nos otorga. Motivo bastante válido para desarrollar la empatía con nuestros entrevistados y con quienes decidimos que sean los protagonistas de nuestras notas. La consigna parece clara: acabar con las posturas elitistas de medianoche y de medievo que, a todas luces, perpetúan una brecha marcada con un rojo de peligro, representada por esa *alta cultura* contra la que tanto luchamos.

Dedos mutantes que trajeron los conquistadores
 pretendieron confeccionar mi destino
 como el águila me deslicé bajo la piel del viento
 jíbara fue el nombre con el que me latiguearon
 ráfaga de municiones y pólvora fue la semilla en mi corazón
 tomaron para la corona española
 los más sagrados manjares para calmar su sed de piedra muerta (Sharupi 2012, párr. 36).

¿Hasta qué punto los medios de comunicación pretenden confeccionar los destinos de los pueblos y nacionalidades?, ¿es la *agenda setting*, finalmente, un agente reproductor de las percepciones blancas y mestizas propias de la colonialidad? Nadie duda de la variedad de temas que pueden ser destinados a las páginas de cultura de los diarios. Las dudas reales de este trabajo son: ¿Hasta qué punto la *agenda setting* funciona como un elemento laboral que permite la fluidez o la restricción de la diversidad?, ¿es el concepto de cultura reflejado por una nota y un medio el que limita o expande su interés, y de manera consecuente, “las posibilidades de elección temática de sus colaboradores” (Rivera 2006, 28)? No es descabellado hablar de autocensura cuando en las reuniones de planificación, los periodistas decidimos enfocarnos en temas que, intuimos, tendrán la aceptación inmediata de nuestros editores o superiores: manifestaciones artísticas, personajes consagrados, notas de coyuntura que, en apariencia, jamás competirían con otras. Pero, más allá de la actualidad, el periodismo cultural y sus agendas se adecúan también al pasado y a la historia (33) lo que conviene al momento de tomar una postura con respecto a la memoria social, tan ligada a las representaciones culturales e interculturales que se ponen de manifiesto en las páginas de los diarios. Tomar postura o ser un robot de la industria mediática. Tomar postura o desensibilizarse. Tomar postura o permitir que el poder marque nuestras agendas. Tomar postura como un acto urgente frente a un mundo discriminado y discriminatorio.

6. Representaciones culturales e interculturales en las páginas de *Primicias* y *El Mercurio*

Quisiera parafrasear a Pablo Neruda y arrancar la última parte de este capítulo diciendo que puedo escribir las anécdotas más tristes en esta tesis. Pero antes, me gustaría explicar cómo fue que *Primicias* y *El Mercurio* me encontraron. Porque no siempre buscamos sobre qué o quiénes investigar; a veces, los objetos de estudio solo llegan en medio de los recuerdos y las afinidades, y es por eso que un trabajo de investigación puede ser tan subjetivo, lo que de ningún modo quiere decir que tendrá resultados menos rigurosos. Parto de esta aclaración para confesar que, desde un inicio, tuve en mi radar a dos medios tradicionales, pensando en que los medios alternativos y sus periodistas gozan de una mayor independencia para proponer una agenda más cercana a un concepto amplio de cultura. En principio, me interesé por los diarios *El Tiempo* y *El Mercurio*, ambos fundados en Cuenca y empresas para las que trabajé en algún periodo de mi vida. Con el cierre definitivo de diario *El Tiempo*, no pude resistirme a elegir *Primicias*, debido a la admiración que siento por el trabajo periodístico de Eduardo Varas Carvajal (Guayaquil, 1979), a quien había leído desde que publicaba sus inconfundibles e imprescindibles crónicas en las revistas *Soho* y *Mundo Diners*. Así que, pese a las diferencias geográficas y a los años ampliamente distantes de fundación, me quedé con la versión digital de estos medios, con la hipótesis de que me brindarían muchas similitudes en su trabajo durante los seis primeros meses de pandemia y, además, arriesgándome a entrar en una cancha que, de alguna forma, ya conocía como lectora y periodista.

Continúo con una brevísima pero necesaria descripción de ambos medios de comunicación, antes de evidenciar sus representaciones culturales e interculturales. *Primicias* es un medio totalmente digital que se fundó en mayo de 2019 en Quito y se encuentra bajo la dirección de María Teresa Escobar. Le debe su nombre, justamente, al primer periódico impreso del Ecuador: *Primicias de la Cultura de Quito*, publicado a finales del siglo XVIII. Su creación no ha pasado desapercibida ni alejada de la polémica, debido a su vínculo con el banquero y empresario ecuatoriano Fidel Egas. Sin embargo, pese al evidente poder del medio y como suele ocurrir en casi todos los espacios periodísticos, varios de sus colaboradores han logrado trabajos impecables y dignos de reconocer. Por otro lado, está *El Mercurio*, que figura como el primer diario de Cuenca y fue publicado en los talleres El Progreso de los hermanos Sarmiento Abad, un 22 de octubre de 1924. Más tarde, pasó a la dirección de Nicanor Merchán Bermeo en 1935,

seguido de su hijo Miguel Merchán Ochoa y finalmente, de su nieto Nicanor Merchán Luco, quien lo dirige hasta hoy (Toral y Sojos 1992, 5).

Regresando a lo de las anécdotas tristes, inicié la recolección del material publicado entre marzo y agosto de 2020, después de un año y medio, tiempo en el que por supuesto esperaba cambios, pero cuya magnitud no ha dejado de sorprenderme. En *Primicias*, por ejemplo, la interfaz de usuario contaba con un botón llamado Cultura, donde las notas de esta sección se hallaban con facilidad. Al momento de regresar a la página web del medio: no lo encontré, lo removieron; pues, aunque todavía se escriben notas de Cultura, la sección perdió su fuerza con la salida de Eduardo Varas Carvajal, quien fue separado del medio digital a mediados de 2021, por razones que se contarán en las páginas siguientes de este trabajo. Así que, la recolección de las notas requirió de un esfuerzo mayor, lo mismo con las de *El Mercurio*, donde me encontré con una hemeroteca digital desordenada; entonces, comparé de inmediato con la física y revisé nota por nota para descubrir cuáles fueron publicadas en la versión digital y continuar con mi objetivo. Solo en estos detalles que parecerían pequeños sentí de entrada que la cultura va perdiendo con los años el sitio que le corresponde, aunque sus múltiples estudios nos expliquen hasta el cansancio, que debería suceder lo contrario.

Ahora bien, para entrar en materia analicé un total de 437 notas: 223 de *Primicias* y 214 de *El Mercurio*, en un periodo comprendido entre marzo y agosto de 2020, los seis primeros meses de pandemia en Ecuador, una época grave para la producción de noticias y, peor aún, para un periodismo cultural que ha dependido de una agenda marcada por diversos actores. Los teatros, las galerías, las salas de conciertos, los centros culturales, las librerías, los bares, las cafeterías y todos los espacios posibles, incluido el espacio público, fueron prohibidos de habitar; los eventos se cancelaron y las restricciones estuvieron a tope. Aun así, el desarrollo de las noticias en las secciones de Cultura no se detuvo y el análisis de contenido para comprender cuáles fueron los parámetros que motivaron su producción, tampoco.

7. Medio digital *Primicias* de Quito

Primicias es un medio de comunicación que desde mayo de 2019 nació con ambiciones en cuanto a la calidad de su contenido y de sus colaboradores. Una muestra de ello fue Eduardo Varas Carvajal, quien trabajó como editor y periodista de la sección Cultura. Si bien la pandemia mundial cambió el rumbo de la producción de noticias, el

estilo de Varas no se vio afectado con respecto a su creatividad o capacidad de improvisación tan necesarias en los tiempos más difíciles. Un estilo que responde a su naturaleza de escritor, movida por la sensibilidad, la curiosidad y un tratamiento propio de los temas. La mayor parte del tiempo su trabajo mantiene una voz crítica o reflexiva, lo que demuestra que no parece preocuparle demasiado la creencia inamovible de objetividad, a la que se condenan los periodistas más ortodoxos. Él toma postura y se lanza, sin miedo, a las aguas turbulentas de la crítica cultural, género de escasa práctica en los medios ecuatorianos. Más que escribir notas sobre música, analiza la creación musical; más que escribir notas sobre lanzamientos de libros, es un lector informado. En conclusión, sabe lo que hace. De cualquier modo, hay detalles de su trabajo que no dejaron de sorprenderme durante la marcha y que serán explicados a medida que avance con las descripciones.

Para lograr identificar las nociones de cultura e interculturalidad de ambos diarios, usé el programa de investigación y análisis de datos cualitativos *Atlas.ti*, que me dio las herramientas necesarias para codificar las notas periodísticas y generar unidades de análisis básicas. Las tendencias, incidencias y protagonistas que dan una idea de las nociones de cultura e interculturalidad del medio digital *Primicias* son las descritas a continuación:

- a) Empezando por los géneros periodísticos, de las 223 notas analizadas, se encontraron 101 reseñas (45,29 por ciento). Este género se convierte en uno de los predilectos del autor, y como se había mencionado anteriormente, su estilo se apega a la crítica cultural desde una postura reflexiva. Detrás de la reseña está la noticia con 97 notas (43,49 por ciento), ocupando un sorprendente segundo lugar, pues en gran parte de los medios de comunicación no baja del primero. Y, finalmente, se contabilizaron 23 entrevistas y 2 perfiles. El uso de la reseña como género recurrente tiene lógica porque, además del estilo, el periodista se enfrenta a un periodo de recesión en el que comentar las obras parece ser una gran idea frente a la poca producción cultural y la incertidumbre de los días, especialmente los primeros de la emergencia sanitaria.
- b) En cuanto a la selección de las temáticas que producen el contenido, la tendencia está gobernada por las expresiones artísticas con un total de 199 notas (89,23 por ciento), siendo la Música la reina de las manifestaciones con 77 notas (36,15 por ciento), seguida de la Literatura y el Cine con 51 notas cada una (23,94 por ciento, respectivamente). Quedan detrás las artes

escénicas con 10 notas, las plásticas con 4, el arte contemporáneo con 4 y la fotografía con 2.

- c) Las otras 24 notas (apenas el 10,76 por ciento) que completan las 223, se dividen entre contenidos virales, gestión cultural, cultura popular, patrimonio cultural y una curiosa nota titulada: “Sitios porno también tienen gestos de apoyo ante crisis de coronavirus”, a la que ubiqué dentro de la cultura *baja* o *brutal* definida por Jorge B. Rivera (2006, 30): “pornografía (...) y otras especies de ese tipo son los muros que la delimitan y constriñen temáticamente, separándola de la cultura *superior* y de la cultura *media*”.
- d) Las 4 notas a las que clasifiqué dentro de la cultura popular se desarrollan a través de manifestaciones artísticas que son consumidas, en su mayoría, por las clases populares; como el arte urbano, la música popular y las artes circenses, que cobran vida en el espacio público. Sobre la cultura popular, dice Claudio Malo (2012, 18) que la naturaleza dinámica de las culturas ha dado paso a una “elitización de lo popular y popularización de lo elitista”, proceso que depende de la percepción o la condena de la comunidad y el prejuicio de que popular significa inferior a elitista.
- e) Hubo notas que me permití clasificar en más de una categoría, con el fin de tener amplitud en el estudio cualitativo de los resultados. Por ejemplo, se identificaron 14 notas que usaron el recurso de las efemérides y que también se concentraron en las diversas expresiones artísticas, especialmente las conmemoraciones por la partida de algunos músicos consagrados o el aniversario de un disco, así mismo, de uno que otro músico consagrado.
- f) Un aspecto importantísimo es que, de las 223 notas, 66 de ellas (29,59 por ciento) informaron sobre la cancelación de los eventos programados antes de la pandemia, la precarización que dicha situación supuso para los trabajadores de la cultura, y, además, la creatividad para reagendar sus presentaciones, siendo las aliadas estratégicas las diferentes plataformas digitales, cuya incidencia en las notas fue del 16,14 por ciento (36 notas). En ese sentido, las notas relacionadas con políticas públicas y culturales, destinadas a exigir y generar soluciones para el sector cultural en un momento de evidente crisis, ocuparon un 12,10 por ciento (27 notas), mientras que, 5 notas se refirieron a las economías culturales (2,24 por ciento). Es necesario indicar que estas notas también fueron clasificadas en más de una categoría.

- g) Con relación a los protagonistas o fuentes de las notas y en coherencia con la expresión artística más explotada, 44 notas (19,73 por ciento) incluyen a músicos consagrados o con amplia trayectoria, y 30 notas (13,45 por ciento) a bandas nacionales independientes o solistas ecuatorianos, algunos con producción reciente y otros, que también se han catalogado como “consagrados”. Manteniendo la concordancia con la segunda manifestación más explotada, están los escritores nacionales entre reconocidos y emergentes, con 33 notas a favor (14,79 por ciento), frente a 31 notas (13,90 por ciento) ocupadas por los escritores consagrados, algunos de ellos también ecuatorianos. Las fuentes de los otros espacios fueron, así mismo, artistas nacionales, pero dedicados a otras artes: 23 notas (10,31 por ciento).
- h) Existen notas y protagonistas que tienen un seguimiento importante, que marca también las nociones de cultura del medio. La fusión de los institutos de fomento al cine y al arte, o el cambio de sede del MuNa y la reserva nacional —anunciados en el gobierno de Lenín Moreno, por ejemplo — fueron decisiones que alcanzaron más de una nota publicada con enfoques, opiniones y personajes distintos. De igual modo, el pedido de destitución de Melvin Hoyos, el exdirector de Cultura del Municipio de Guayaquil, debido a sus comentarios xenófobos en redes sociales. Y son, precisamente, las redes sociales las que generaron empatías o rechazos que motivaron al seguimiento de estas noticias. De igual forma, hay que destacar el espacio y el seguimiento que tuvieron varias bandas independientes y escritores jóvenes que comenzaban su trayectoria, sobre todo, escritoras mujeres. Sin embargo, la literatura también es tratada desde una noción elitista, como es el caso del polémico Premio Nacional Eugenio Espejo que tuvo un tratamiento profundo. Y es aquí donde puede reafirmarse la teoría de que un periodista es también un ser humano que, de manera inevitable, se deja guiar subjetivamente por sus afinidades, tomando en cuenta las formaciones musicales y literarias de Eduardo Varas, porque sencillamente “la asepsia total no existe en periodismo. Ninguna información, por muy factual que sea, queda totalmente libre de las impregnaciones ideológicas o culturales del periodista” (Pérez 2011, 1).
- i) Hablando de afinidades, el periodista muestra una profunda empatía con sus lectores a través de reseñas que enlistan canciones, series o películas para consumir en medio de una temporada difícil como el confinamiento. De

hecho, la nota titulada “Cinco canciones que lidian de alguna forma con la depresión”, se mantiene hasta hoy como una de las más leídas en la sección. El 13 de marzo se publica la nota: “Cultura y Municipio ordenan cierre de museos y teatros en Quito por emergencia sanitaria”, la primera noticia oficial sobre la cancelación de todo y a partir de la cual, con la misma empatía se comienza a trabajar sobre los conflictos, las necesidades y la grave situación que atravesó el sector cultural y de la que todavía no se ha recuperado. Si bien el contexto de los seis primeros meses de pandemia dio lugar a la improvisación, la línea editorial de *Primicias* se mantuvo, gracias al apego por construir una agenda propia que tiene que ver con la estabilidad laboral que tuvo Varas en ese momento, es decir, el tratamiento de la página y los temas publicados no variaron en cuanto a la coyuntura y la calidad a la que los lectores estaban acostumbrados.

- j) En este medio de comunicación no se escatimó el despliegue gráfico, superando las limitaciones para obtener fotografías del día debido a las restricciones sanitarias. Los collages, las imágenes intervenidas y las fotos de cortesía fueron una marca constante, así como el uso de audios y videos de entrevistas virtuales, cuidando de esta manera la naturaleza digital del medio.
- k) Pero, ¿qué sucedió con la interculturalidad en *Primicias*? De entrada, la sección no existe y al digitar el *tag* o etiqueta *interculturalidad*, automáticamente se asocia con “indígenas”, palabra clave que conduce a notas relacionadas con movilizaciones sociales, ruralidad, analfabetismo, pobreza, desigualdad y otras temáticas que se agrupan en las secciones de Política, Sociedad y, sobre todo, Firmas, nombre con el que se ha definido a la sección Opinión de *Primicias*; afianzando el mito de que los intelectuales de la urbe están siempre preparados para opinar sobre las necesidades y la cultura de los pueblos y nacionalidades. Esto, en el mejor de los casos, cuando sus opiniones no desembocan en fortalecer los prejuicios existentes alrededor de las poblaciones diversas. Ninguna de sus manifestaciones culturales ocupó la sección Cultura en los primeros seis meses de pandemia en Ecuador.
- l) En el análisis temático que concierne a esta investigación se han identificado tres disparadores que estimulan el desarrollo de las notas culturales de *Primicias*: las expresiones artísticas, una agenda coyuntural propia y el contexto pandémico; este último fusionado casi siempre con los dos primeros,

derivando en temáticas que fueron evolucionando con los días: desde las transmisiones de los eventos vía *streaming*, la liberación de las plataformas y los archivos digitales, hasta los contagios de Covid-19 de los artistas y gestores culturales, las pérdidas económicas y humanas, y las donaciones o planes de reparación destinados al sector de las artes.

- m) Los códigos que se preocupan únicamente por las expresiones artísticas se descifran desde el concepto de *alta cultura* que tiene su origen en el siglo XVIII, cuando las obras eran creadas por la aristocracia para su propio consumo; productos que tenían que ver con las llamadas bellas artes (Cajal 2021, 1). Comparado con el contenido de 2020 publicado por *Primicias*, las líneas de interés que lo engloban pertenecen también a una cultura *media*, “que ofrece en cambio mayores posibilidades de heterogeneidad y mezcla”, pero no por ello deja de estar condicionada por una cultura *superior* o por las exigencias del mercado (Rivera 2006, 30).
- n) En este primer apartado se estudió la producción diaria de notas (de una a cuatro por día), lo que no significa que la cultura haya tenido la misma jerarquía que otras secciones u otras noticias a pesar del espacio extendido que muchas de ellas ocuparon; esto se puede reflejar en los días donde no hubo información cultural: 27 para ser exactos. Entonces, los pensamientos y preocupaciones que movilizaron la importancia o el espacio que se otorgó a determinadas temáticas, refuerzan los estereotipos alrededor de las nociones de cultura e interculturalidad con las que dialogan los lectores.

8. Versión digital de diario *El Mercurio* de Cuenca

El análisis de contenido de diario *El Mercurio* fue complejo. Como dije, al no encontrar un archivo web ordenado, tuve que comparar con la hemeroteca física cada una de las notas que se habían publicado (o no) en la versión digital. Después de este inconveniente, me encontré con otros imprevistos que serán detallados en las líneas siguientes. En octubre de 2022, este diario cumplirá 98 años de vida y, actualmente, es el único medio tradicional impreso que sobrevive en Cuenca. Y un dato aún más importante: es el único periódico impreso en la ciudad que tiene una sección de Cultura.

Solo entre marzo y agosto de 2020 *El Mercurio* tuvo tres periodistas encargados de dicha sección, sin contar los colaboradores externos que escribieron para ella. En el

mes de marzo yo fui la periodista encargada de escribir la página de Cultura, estuve allí como reemplazo del periodista de planta. Es necesario informarlo y aclarar que he tratado de manejar todo el estudio con la misma rigurosidad, independientemente de mi participación. La presencia de tres periodistas en seis meses muestra, sin duda, perspectivas distintas de la cultura, además de que la codificación se volvió más extensa que en *Primicias*.

- a) Antes de arrancar, hay aspectos importantes que deben tomarse en cuenta, como la colaboración de dos periodistas en los meses de marzo y abril, antes de que Andrés Mazza sea el encargado oficial de la página de Cultura de *El Mercurio* desde mayo de 2020 hasta la actualidad. Por otro lado, la página experimentó un cambio inusual en su nombre: *Educación y Cultura*, al ser fusionada con temas de educación desde abril de 2020.
- b) Así mismo, se hallaron cifras alarmantes de los días en los que se prescindió de la información cultural. Por poner ejemplos, está el mes de mayo con 11 días sin cultura, julio, también con 11 y agosto con 9 más. En ese sentido, el contenido también disminuyó: de 1 a 3 notas por día, a 1 o 2 como máximo. Cabe puntualizar que esta información no trata de minimizar en lo absoluto el complejo contexto de pandemia al que los periodistas se enfrentaron; éste será descrito a profundidad en el próximo capítulo del presente trabajo de investigación.
- c) En cuanto a géneros periodísticos, este diario mostró mayor diversidad en su contenido. De las 214 notas analizadas, se identificaron 162 noticias (75,7 por ciento), 22 reseñas (10,28 por ciento), 18 entrevistas (8,41 por ciento), 6 perfiles (2,8 por ciento), 4 crónicas (1,86 por ciento) y 2 opiniones (0,93 por ciento); lo que significa que, en este caso de estudio, el género más popular se mantiene. Y, de algún modo, la primera lectura que se consigue en el público es la percepción de una cultura marcada por la coyuntura. A diferencia de *Primicias*, la agenda propia de *El Mercurio* es como una montaña rusa: a veces, está muy arriba, y otras, se detiene por completo, esperando el impulso de lo mediático o de lo institucional.
- d) La incidencia de las temáticas está marcada, una vez más, por las expresiones artísticas: 125 notas (58,41 por ciento), ocupando el primer lugar la Literatura con 42 notas (19,62 por ciento), seguida de la Música con 38 (17,75 por ciento) y el Cine con 13 (6 por ciento). El resto de manifestaciones se dividen así: artes

plásticas con 12 notas, artes escénicas con 11, arte contemporáneo y fotografía con 4 cada una, y escultura: 1 nota.

- e) Las 89 notas restantes (41,58 por ciento) tienen una hibridez interesante entre plataformas digitales, patrimonio cultural, gestión cultural, economías culturales, efemérides, educación en artes, contenidos virales y gastronomía, temáticas que fueron identificadas sin mayores novedades. Pero, dentro de este mismo porcentaje hay temáticas que sí merecen ser detalladas y que fueron incluidas en más de una clasificación.
- f) Durante los seis meses de análisis de contenido se hallaron 8 notas relacionadas con la Alianza Francesa de Cuenca. Esta cantidad podría parecer irrelevante, pero el espacio y la cobertura que se dan a eventos o actividades que no tienen mayor incidencia, da cuenta de una necesidad y un complejo de “afrancesamiento” que siempre han estado presentes en la cultura cuencana. Situación que no parece gratuita, pues desde la llegada a la ciudad de la Primera Misión Geodésica Francesa en 1739 se habla de “una relación fructífera y renovadora” que cambió la apariencia colonial de Cuenca, activando así un recorrido turístico denominado “La ruta francesa” (Fundación Municipal Turismo para Cuenca 2016, 7), donde los visitantes tienen la posibilidad de conocer ciertos lugares emblemáticos por su arquitectura e historia, ubicados principalmente en el Centro Histórico. En esta ruta, donde no cabe discusión alguna sobre su belleza, está el inmueble de la Alianza Francesa de Cuenca, fundada en 1966 como una organización sin fines de lucro que busca la enseñanza del idioma francés y la difusión de la cultura francófona. De este intercambio de culturas nació la Fiesta de la Música, un festival que cumplió 26 años de historia en Cuenca, con el auspicio de las entidades municipales. Para su mala suerte, el evento jamás ha estado libre de una polémica constante, desencadenada por la gratuidad de los conciertos que se desarrollan en los espacios públicos y privados, y que dan paso a la precarización del trabajo de los músicos jóvenes independientes, quienes muchas veces aceptan la participación sin remuneración, con el único fin de vivir la experiencia de tocar en un escenario grande y bien equipado ante un público numeroso. Además de los miembros del *staff* que también ofrecen sus servicios voluntarios para estar cerca de los músicos y contar con la acreditación de un festival internacional en sus carpetas profesionales. Desde siempre, la Fiesta de la Música ha ocupado espacios envidiables en los escasos medios culturales con los que cuenta la ciudad, y

periódicos como el extinto *El Tiempo* o *El Mercurio*, objeto de estudio actual, no han sido la excepción.

- g) Por otro lado, desde el mes de julio de 2020, *El Mercurio* puso a disposición de sus lectores una entrega semanal especial por el Bicentenario de Cuenca, al cumplirse doscientos años de independencia de la ciudad en noviembre de 2020. Estas notas ocuparon la página entera de la sección Cultura y tuvieron un registro fotográfico superior al resto de notas. Se contabilizaron 7 entregas atípicas que se ocuparon de la memoria cultural y el archivo histórico de la ciudad, como una suerte de analgésico para la pandemia; un trabajo que apeló a las añoranzas de cómo fue la ciudad en otra época y de la travesía que pasó, para ser lo que es ahora. En ese sentido, el Bicentenario no fue la única temática que se interesó por la memoria cultural y el archivo histórico; 19 notas (8,87 por ciento) lo hicieron.
- h) El contexto pandémico y sus consecuencias de cancelación y precarización que influyeron de manera lamentable en los trabajadores de la cultura, marcó la agenda del diario en un 46,26 por ciento (99 notas), a través de enfoques que también contribuyeron a la solidaridad y una preocupación legítima por los actores culturales. De la emergencia sanitaria se desprendieron, por supuesto, las notas relacionadas con las políticas públicas y culturales: 37 en total (17,28 por ciento), que evidenciaron tanto las molestias como las demandas de las posibles soluciones a la crisis.
- i) En las mismas 89 notas que no son parte del grupo de manifestaciones artísticas comunes, se encuentran aquellas que fueron apartadas de la sección Cultura y colocadas en una sección llamada Región. En esta última es donde se desarrollan las nociones de Interculturalidad de diario *El Mercurio*. Aquí, las expresiones culturales de los pueblos y nacionalidades son el colchón de una discriminación que parece sutil, pero está profundamente marcada, con personajes que van más allá de cualquier porcentaje, porque carecen de:

[...] la imagen que corresponde a esa santidad evidente: en todo el conjunto de rasgos visibles que acompañan a la productividad, desde la apariencia física de su cuerpo y su entorno, limpia y ordenada, hasta la propiedad de su lenguaje, la positividad discreta de su actitud y su mirada y la mesura y compostura de sus gestos y movimientos (Echeverría 2010, 59).

¡Oh, la *blanquitud*!¹, esa condición de racismo descarado o camuflado de la prensa, según la conveniencia y la predisposición para ganar, empatar o perder contra sus lectores. La sección Región, en este caso, es el detonante de una división física y simbólica de las culturas; sus notas dan cabida a la interculturalidad, las fiestas populares, la memoria cultural, el archivo histórico, el patrimonio cultural, los saberes ancestrales, el turismo comunitario, la cultura afroecuatoriana, la cultura religiosa y la cultura popular, en general, y por eso, su naturaleza resulta tan completa como ninguna otra.

- j) Esa representación de interculturalidad como cuota que se cumple desde las manifestaciones de los pueblos y nacionalidades tiene una fijación particular con las mujeres. La nota “Muestra escultórica en homenaje a la mujer”, publicada el martes 3 de marzo de 2020, aunque haga referencia a la escultura como una bella arte, no ha merecido su ubicación en la sección de Cultura porque las figuras en tamaño real exponen —desde la visión de una artista ecuatoriana-suiza— la vida de las mujeres afrodescendientes del valle del Chota, un trabajo que, según la autora de la noticia, funciona como un homenaje a las mujeres trabajadoras por el mes de marzo. Una situación similar ocurre con el fotorreportaje publicado el domingo 12 de julio de 2020: “Bellas mujeres longevas”, en el que seis mujeres campesinas son retratadas, otra vez, con intenciones de homenaje y que según el autor están descansando después de décadas de trabajo. ¿Cómo se descansa en medio de la pobreza y la explotación histórica a la clase campesina? No podría dudar de las buenas intenciones de los periodistas al pensar en temáticas donde, tan acertadamente, son las mujeres las protagonistas. El verdadero conflicto son los enfoques de estas buenas intenciones, y todos sabemos lo que dicen por allí de las buenas intenciones.

¹ Término popularizado por el filósofo Bolívar Echeverría (2010, 62) que hace referencia a la visibilidad de la identidad ética capitalista en tanto que está sobredeterminada por la *blancura* racial, pero por una *blancura* racial que se relativiza a sí misma al ejercer esa sobredeterminación.



Figura 3. Nota de diario *El Mercurio* publicada el martes 3 de marzo de 2020. Fuente: Página web de diario *El Mercurio*.



Figura 4. Nota de diario *El Mercurio* publicada el domingo 12 de julio de 2020. Fuente: Página web de diario *El Mercurio*.

- k) Algo semejante ocurre con las fiestas populares que parecen ser el mejor pretexto para abarcar la interculturalidad. Los aniversarios de cantonización o parroquialización y las celebraciones que se realizan fuera de la ciudad ocupan espacios extensos en la página de Región, como la ceremonia del Inti Raymi y la romería de la Virgen de El Cisne que convoca a cientos de fieles azuayos hasta Loja. Durante el análisis me encontré con un caso en particular que llamó mi atención: una entrevista sobre el Inti Raymi fue publicada en la página de Cultura. Esta, que podría ser una publicación positiva perdió todo mérito al omitir el nombre del entrevistado, a pesar de tratarse de una entrevista pregunta-respuesta

donde el nombre del autor de la nota es totalmente visible. Si bien los errores son humanos, se trata de una falta gravísima en Periodismo.

- l) Una dualidad digna de análisis sucede con la cultura religiosa en este diario: los eventos o celebraciones que ocurren en la ciudad se publican en la sección Cultura, muchas de las veces ocupando una extensión generosa a comparación de las otras expresiones; pero, cuando se desarrollan en otros cantones o parroquias, ese espacio les es negado. Debo confesar que la escritura de los presentes fragmentos ha coincidido con un contexto indignante en Ecuador. Después de un año y algo más del gobierno de Guillermo Lasso, han estallado las movilizaciones sociales más significativas y esta madrugada de junio de 2022, el dirigente indígena Leonidas Iza ha sido detenido de manera arbitraria e injustificada. Pienso, mientras escribo, en que me he dejado llevar por mis afectos a través de estas líneas, pero enseguida me encuentro con una publicación en Facebook de una de mis exprofesoras de este programa:

Si estás de acuerdo con el autoritarismo y la tiranía contra las luchas sociales y el movimiento indígena, y te parece una maravilla “teatro del barrio” porque las comunidades con “arraigo”, “descentralizadas” son bien lindas bailando y cantando y haciendo artesanías, mientras no levanten la voz, revísate y revisa tu pobre comprensión de los derechos culturales (De la Vega 2022).

Leer a Paola de la Vega me convence de que las lecturas que tengo de los dos diarios objetos de estudio no son erróneas, pues ese racismo estructural que oculta las causas justas de la protesta y la criminalizan cuando es liderada por los movimientos indígenas, está más presente que nunca. El indígena es bienvenido, colorido y romántico cuando es “el alma de la fiesta” y la mejor foto para un periódico, pero se convierte en un estorbo que hay que ocultar cuando decide exigir sus derechos, como si hubiese algo más cultural o real que la lucha social de un pueblo.

- m) Pero, también hubo sorpresas positivas que merecen ser contadas. El miércoles 19 de agosto de 2020 se publica una nota en Región que informa sobre una agenda de pintura, libros y música por el bicentenario de la Independencia de Azogues, en medio del contexto pandémico. La aparición de las expresiones artísticas más notables en una sección distinta a la de Cultura funciona como una excepción a la regla; al igual que la crónica del jueves 11 de junio de 2020: “La música, el bálsamo para resistir la pandemia”, un trabajo que refleja la empatía del autor con

el lector tratando de elevar el texto al periodismo de soluciones² y usando imágenes que representan las manifestaciones populares de la música. Otra crónica que provoca admiración es la que abrió la portada de *El Mercurio* un 29 de agosto de 2020 —la única durante los seis meses analizados— combinando texto y fotografía para evidenciar la compleja situación de las galerías de arte en medio de la crisis sanitaria. Sin embargo, esta nota y su respectiva portada fueron publicadas un sábado, y los fines de semana los periódicos destinan su contenido a lo que varios editores llaman “temas *light*”, minimizando así la importancia de las pérdidas económicas de los trabajadores de la cultura y sabotando su propia portada.

- n) Los saberes ancestrales y las tradiciones de los pueblos y nacionalidades se llevan también una buena ración discriminatoria. Desde Región se habla, por ejemplo, de los remedios caseros que se consumen para combatir los efectos del Covid-19 y de la reactivación de la economía a través del trueque de alimentos en medio de la crisis pandémica, dos de las prácticas retomadas, principalmente, por las comunidades rurales.
- o) Entre una portada destacada y temas que por error o chispazos de conciencia ocuparon la prestigiosa página de Cultura, el meollo del problema es que fueron excepciones a una regla general que por seis meses folklorizó las prácticas diversas, deformando a las culturas, diluyéndolas en el tiempo; “la folklorización es una forma de despojarnos, porque nos exhibe como especies extintas que por desaparecidas, sus conocimientos no pertenecen a nadie más que a la nación” (Xinico 2020, citada en Martínez 2020, párr. 1).

² El periodismo de soluciones busca fuentes que tratan de resolver los conflictos, explica las problemáticas y casi nunca es condenatorio con la sociedad (Restrepo 2018, párr. 10 y 11).



Figura 5. Portada de diario *El Mercurio* del sábado 29 de agosto de 2020.
Fuente: Página web de diario *El Mercurio*.

- p) Otro elemento fundamental son los protagonistas o fuentes que generan la información. Como era de esperarse y tomando en cuenta la relevancia de la Literatura y la Música en las 214 notas estudiadas, 15 de ellas (7 por ciento) se concentran en el trabajo y la imagen de escritores consagrados, mientras que 11 notas (5,14 por ciento) tienen como personajes principales a los músicos consagrados. La buena noticia es que, en *El Mercurio*, a diferencia de *Primicias*, los artesanos ocupan un lugar, quizá no el más importante o justo, pero lo ocupan con un 3,73 por ciento (8 notas). Además, hay que decirlo, no son solamente los artistas consagrados los que se llevan la visibilidad; el diario da una cabida especial a las creaciones artísticas de las niñas y los niños. Sin embargo, aquí también se evidencia una intensa cobertura y fijación con el Premio Nacional Eugenio Espejo, más aún, con el triunfo del escritor cuencano Juan Valdano en 2020.
- q) En honor a la verdad, la sección Cultura de diario *El Mercurio* presenta más situaciones inusuales que las esperadas en cuanto a contenido. Siendo un diario que desde siempre ha defendido su cobertura local y regional, desconciertan páginas enteras escritas por colaboradores externos a la redacción, donde describen sus viajes personales alrededor del mundo; textos que se encuentran,

sobre todo, los fines de semana. A esto se suman páginas enteras de opinión que poco o nada tienen que ver con la cultura, además de notas que ocupan el espacio completo de la sección, reproducidas de agencias internacionales como EFE o AFP.

- r) El análisis temático de *El Mercurio* da como resultado los mismos disparadores que estimulan el desarrollo de las notas culturales de *Primicias*, a excepción de uno. Se mantienen las expresiones artísticas y el contexto pandémico que cubrió, de igual modo, las transmisiones vía *streaming* de los eventos, la liberación de las plataformas y los archivos digitales, los contagios de Covid-19 de los artistas, las pérdidas económicas y humanas, y las donaciones o planes de reparación destinados al sector de las artes. Pero, la agenda coyuntural escapa de la creatividad y se rige más bien a los itinerarios de las instituciones culturales, los boletines de prensa y las fuentes oficiales. Claro, con ciertos casos esporádicos de agenda, efectivamente, propia. Una que incluso desarrolla información a partir de las publicaciones en las redes sociales personales de los actores y gestores culturales.
- s) Con respecto a la parte gráfica, los seis meses mostraron poca producción propia de fotografías. En su mayoría se usaron cortesías.
- t) En términos generales, tanto *El Mercurio* como *Primicias* le apuntan, con o sin intención, al periodismo de soluciones como una propuesta profundamente positiva, pero, de ningún modo, esta apuesta debe ocultar la discriminación presente en la división de las temáticas y las secciones como una práctica errónea que da pie a las representaciones reduccionistas de la cultura y la interculturalidad. La producción de noticias culturales fue constante en ambos periódicos, sin embargo, “se podría decir que lo cultural convoca más a la prensa porque ha institucionalizado secciones y suplementos culturales” (Rosero y Cruz 2011, 189).

Como se ha evidenciado, el medio digital *Primicias* y la versión digital de diario *El Mercurio* ofrecen un abanico extenso en cuanto a las representaciones culturales e interculturales. Su trabajo expone protagonistas, tendencias e incidencias que están marcadas por las nociones de los periodistas, los editores e incluso de los lectores como consumidores de la información. A continuación, serán los propios periodistas y editores quienes respondan a las diversas interrogantes que se generaron durante el análisis de contenido, sin que la investigación se aleje de las experiencias personales y las limitaciones de ejercer el oficio en medio de una pandemia.

Capítulo segundo

Manifestaciones artísticas y agenda mediática: Dos hipótesis peligrosas

Los nadies: los hijos de nadie,
 los dueños de nada.
 Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
 corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos,
 rejodidos:
 Que no son, aunque sean.
 Que no hablan idiomas, sino dialectos.
 Que no profesan religiones,
 sino supersticiones.
 Que no hacen arte, sino artesanía.
 Que no practican cultura, sino folklore.
 Que no son seres humanos,
 sino recursos humanos.
 Que no tienen cara, sino brazos.
 Que no tienen nombre, sino número.
 Que no figuran en la historia universal,
 sino en la crónica roja de la prensa local.
 Los nadies,
 que cuestan menos
 que la bala que los mata.
 (Eduardo Galeano 1940)

1. Una breve descripción de la experiencia personal de selección, reportería y redacción en el periodismo cultural

La palabra ‘reportería’ no está reconocida por la Real Academia Española, mientras que, ‘reporterismo’ sí se considera un término legítimo. Al menos en Ecuador, la primera es usada con mayor frecuencia, así que, para los fines pertinentes la incluiré a lo largo de esta investigación. En nuestras salas de redacción, incluso, convertimos ‘reportería’ en verbo: reportear antes de escribir, reportear para recolectar la información, reportear como el acto más noble de caminar las calles, de conocer a las personas y reconocernos en ellas. Reportear como si no hubiese un mañana, aunque en los diarios siempre exista un mañana.

Conozco periodistas que llevan la cuenta exacta de los años que están en el oficio. A mí, no solo me cuesta contarlos, sino que no sé reconocer cuál fue mi comienzo. Entre idas y vueltas pienso en 10 o quizá 12 años que ejerzo el Periodismo, un quehacer que muchos han romantizado y otros han satanizado con una crueldad absoluta. Si bien me

limito al contabilizar los años de trabajo, sé que la escuela más estricta que tuve fue diario *El Tiempo* de Cuenca. Me asignaron principalmente dos secciones: Ciudad y Cultura, la primera siempre me costó y en la segunda me sentí como un pez en el agua. El Periodismo es una de las carreras más nobles, y a lo mejor, varias personas digan lo mismo de su profesión, pero en esta la empatía es una elección de la que depende la credibilidad como nuestro único patrimonio posible. Mi comodidad con el periodismo cultural estuvo marcada por los apegos, los afectos y las ganas de hacer algo distinto y novedoso, esas ganas que, con el paso de los años pueden aumentar o perderse por completo. En mi caso y a pesar de las decepciones siento que hasta hoy se mantienen intactas; es un oficio que extraño todo el tiempo, aunque también he aprendido a abrazar cada proceso, cada momento, cada espacio del presente.

Empezaré diciendo que, en gran parte de los diarios, la selección de temas para la página de Cultura es una lotería, pues la suerte determina que el editor o editora a cargo acepte las sugerencias planteadas por el periodista. Esta lotería está condicionada por las nociones de cultura e interculturalidad que tengan quienes escriben y editan las notas. De mi experiencia recuerdo que la reunión de planificación empezaba a las 08:00 y ya para las 09:00, cada quien agarraba su camino y a reportear se ha dicho. Esa reunión tenía una carga importante de adrenalina: se planteaban uno o dos temas principales que había que trabajarlos a conciencia y el resto de la página se llenaba con boletines de prensa o eventos programados en las redes sociales, porque, como ya lo he dicho antes, el tiempo es el mayor enemigo de un periodista de prensa. Los temas principales debían tener resonancia en la agenda mediática y en la coyuntura, y según la percepción de los editores, se daba por sentado que tenían que ver con las manifestaciones artísticas, a menos que se tratara de un caso sui géneris en el que las instituciones oficiales de cultura estuvieran metidas en algún lío visible de presupuesto, política o similares. Sin embargo, la injerencia en la selección de los temas está lejos de la responsabilidad absoluta de los editores o los directores del medio; somos también los periodistas quienes nos acostumbramos a economizar las pocas horas que tenemos para reportear, evitamos la discusión y proponemos temas que sabemos o por lo menos intuimos nos aceptarán. Esto último, parte de un principio natural de ego profundamente marcado: todos queremos que lean nuestras notas. Enunciado desde el cual, el criterio de coyuntura se convierte en un factor clave para el rechazo o aprobación de las temáticas, motivo por el que los periodistas nos inclinamos hacia la agenda mediática y por supuesto, nos autocensuramos (Rosero y Cruz 2012, 29). Es decir, aunque yo quisiera hablar sobre las culturas urbanas de los sectores

populares o sobre el trabajo de los artesanos de algún barrio tradicional, iba a la segura y proponía la obra *El lago de los cisnes* que se presentaría por cuatro fechas en Cuenca. Confesiones como esta fueron y son mi mayor *mea culpa*.

Entre abril de 2018 y octubre de 2019 fue mi segunda y última temporada en *El Tiempo*. Recuerdo que me encargué simultáneamente de cuatro secciones que se publicaban principalmente los fines de semana e iban desde la investigación de temas ciudadanos, hasta entrevistas a personajes específicos, recorridos por lugares turísticos y periodismo cultural en general. La sección Cultura la compartí con el periodista oficial de la página, Fabián Campoverde, admirado colega con el que acordábamos los temas de forma amigable, generosa y respetuosa. Cuando debía reemplazar a Fabián en sus vacaciones, la alegría era máxima por varias razones. Sucede que en los temas ciudadanos —sección que en el periódico se denominaba Ciudad— se requiere contrastar la información con las fuentes oficiales o las autoridades, personas que, tal cual las reuniones de planificación son una lotería: a veces, sus relacionistas públicos se convierten en una traba que impide contactarlos, otras, se niegan a las entrevistas o no contestan las llamadas; pero en el mejor de los casos, cumplen con sus obligaciones y acuden a nuestro llamado. En cambio, en la sección denominada Cultura estas problemáticas eran casi inexistentes. Gracias a un acuerdo implícito entre editores y periodistas, de tratar las manifestaciones artísticas como las temáticas centrales para la página; la colaboración, buena voluntad y disposición de los artistas no se hacían esperar. Incluso, eran ellos los que insistían por una entrevista o una reseña de sus obras, lo que significaba tener contenido todo el tiempo y sin mayores dificultades.

El perfil de Fabián y el mío se acoplaban a los prejuicios alrededor de las nociones erradas de cultura. Recuerdo que algunos compañeros de trabajo nos llamaban “los culturólogos” y anteponían a sus comentarios o preguntas, frases como: “Vos como eres culto has de saber sobre (...)” o “Ella debe conocer porque es una mujer de cultura”. Estos enunciados que merodeaban la burla y el convencimiento absoluto, me fastidiaban hasta el punto de tomar la decisión de callarme y no discutir. Llegué a sentir pereza de explicar algo que ni yo misma sabía cómo hacerlo, aunque intuía que estaba mal. Fabián y yo tratábamos, en lo posible, de democratizar el espacio. Así como permitíamos que las manifestaciones artísticas más elitistas ocuparan grandes extensiones en la página, también peleábamos por las propuestas nuevas y, sobre todo, de los artistas y gestores culturales más jóvenes de la ciudad. Pero, esto ocurría cuando estábamos predispuestos y con la energía necesaria para hacerlo, es decir, con ganas de dar pelea a los editores.

Escribo pelea y pienso en Leila Guerriero, esa periodista que seguramente batalló muchísimo para convertirse en ama y señora de la crónica latinoamericana. Sin embargo, y aún con esa carga de ser la mejor en su ámbito, Leila asegura que el periodismo cultural no existe, y tiene buenos argumentos para convencernos de ello. Según Guerriero (2011, párr. 3), “(...) los mejores periodistas culturales son aquellos que pueden escribir sobre cualquier cosa”, pues sea cual fuere la temática, no debe dejar indiferente a nadie.

Por momentos creo, que la limitante máxima para todos, absolutamente todos los periodistas, es el tiempo. Luego recuerdo que sin recursos para investigación ni un salario que nos motive, también se construyen limitantes. Juan Pablo Vintimilla, el penúltimo subdirector de *El Tiempo*, empezó el oficio como periodista cultural en el mismo diario. Fue de esos jefes que nos empujaron a crecer, a pensar en enfoques que tuvieran trascendencia; nos contaba sus experiencias con la cultura y yo me preguntaba entre la ingenuidad y el susto, con qué tiempo lograría hacer lo que él nos sugería. Después comprendí que todo se resumía en ese inexplicable amor al oficio en el que sucede la magia; esto que se lee como surrealismo puro, pasa cuando el líder del grupo sabe qué decir y cómo actuar para que sintamos que nuestro trabajo es imprescindible. Entonces, el tiempo, los recursos y los espacios pueden faltar, pero, si además, la atención está enfocada en cumplir un trabajo por cumplirlo, el periodismo toma una forma burocrática que sigue un proceso de escritura, impresión y archivo (Guerriero 2011, párr. 13).

Otro de los prejuicios alrededor del reportero de Cultura es que la tiene fácil. Según nuestros compañeros, al contar con fuentes que siempre estaban dispuestas a colaborar, Fabián y yo no teníamos inconvenientes al momento de conseguir una entrevista o escribir una nota. Lo que no se tomaba en cuenta es que bajo esta misma premisa, también estábamos sujetos a egos desmedidos de los artistas o de quienes creían serlo. Por mencionar un caso, en alguna ocasión tuve que enfrentarme a la insistencia de una relacionista pública, quien presionaba para que su jefe: un cantautor local fuese publicado cada semana en el periódico. Son estos mismos personajes los que, al estar tan pendientes de su imagen, piden rectificaciones o cambios sin sentido. Yo conté con la suerte de tener muy pocos de estos episodios, pero los tuve. Decía Carlos Pérez Perasso (citado en Astudillo y Buitrón 2005, 31), exdirector del diario guayaquileño *El Universo*: “Hacer periodismo es difícil porque trabajas con material inflamable: las vanidades, los egos, las subjetividades”.

Entonces, el periodismo cultural está sujeto a egos, vacilaciones en la selección de los temas, falta de tiempo, de recursos, remuneraciones justas y motivaciones. Pero,

sin desmerecer la precarización a la que estas condiciones lo exponen, hay algo que siempre va a tener y es la capacidad de enfoque. Esta habilidad que se desarrolla con *el olfato* o no se desarrolla jamás, funciona como un acto de rebeldía o valentía para distanciarse de las agendas oficiales que suelen imponer las instituciones culturales. Una habilidad que, digamos, permite cubrir más allá de la presentación de *El lago de los cisnes* en la ciudad, sin hablar de la obra sobre la que se ha publicado hasta el hartazgo, sino, por ejemplo, conversando con una de las bailarinas sobre su experiencia de viajar por el mundo adaptándose a dietas rigurosas, insomnios incurables o rivalidades internas con sus compañeros por tener el papel protagónico. “Si Arquímedes dijo «Denme un punto de apoyo y moveré el mundo», los periodistas deberíamos repetir «Denme tiempo para encontrar un punto de vista y escribiré un texto»” (Guerriero 2011, párr. 9).

En noticias más alentadoras, confesaré que los artistas y demás trabajadores de la cultura son los personajes más divertidos y enriquecedores. Podían ser citados en una cafetería, una librería, un bar, algún parque... En cualquier espacio, casi todos, estaban dispuestos a responder cualquier pregunta y abrir la posibilidad de que el diálogo se extienda a niveles insospechados. Varias ocasiones me endulcé con tantos entrevistados, con sus historias de vida y esa naturaleza estoica que solamente la decisión de vivir del arte les había brindado. Me pasó también que el enfoque para la nota era uno y acababa siendo otro, tras escucharlos y mantener ese contacto físico tan imprescindible para el periodismo. Las entrevistas por llamada telefónica o mensajes de WhatsApp, a ratos eran inevitables por razones logísticas, pero las esquivaba. Durante el encuentro directo el entrevistado comunica de forma verbal y no verbal, cosas que serían imposibles sin la confianza que se genera con la cercanía.

Un aspecto que me parece importantísimo durante el ejercicio de reportear, es dejar los prejuicios en casa. En un medio tan competitivo como el cultural y en una ciudad relativamente pequeña como Cuenca —donde la gran mayoría se conoce, se defiende y se ataca— hubo momentos en los que construí la imagen de distintas personas por los comentarios que me habían llegado de ellas y sus obras, pero, al despojarme de esa información tan subjetiva, nos regalaba la oportunidad de crear una percepción propia. Y es aquí donde quiero detenerme. De algún modo, es difícil que los prejuicios alrededor de los artistas ciudadanos de clase media o media alta, destruyan su trabajo o su dignidad humana; incluso, podrían funcionar como publicidad para sus obras. Mientras que, sostener o alimentar un prejuicio alrededor de los pueblos y nacionalidades, no solo afecta su trabajo o su dignidad humana, sino todo lo que implica su cultura que ha sido

construida o reconstruida muy a pesar de esos mismos prejuicios. En el contexto intercultural, el periodista quiteño Juan Carlos Cabezas (2006, 12) asegura que los periodistas de prensa suelen recurrir al prejuicio cuando reportean sobre otras culturas, pues “se encuentran sin brújula y deben interpretar los sucesos bajo una óptica, por lo general marcada por los intereses del medio y la información preliminar que poseen o recuerdan”. Estas concepciones preliminares, casi siempre están marcadas por las nociones de las sociedades urbanas, sobre todo, con respecto a los pueblos y nacionalidades. De alguna forma, dicho comportamiento les permite congraciarse con sus audiencias al reproducir una información preconcebida en los estereotipos, aunque la diferencia está marcada por quienes deciden tomarse el trabajo de vincularse con otras culturas y desarrollar nuevas formas de representación (13).

En este punto me gustaría poner sobre la mesa los conocimientos de Stuart Hall sobre las representaciones de *las diferencias*. Es imposible no mencionarlo en un estudio cultural, pues sus teorías rebasan cualquier temporalidad u objeto de estudio, cualidad que lo vuelve valioso e imprescindible. Parto desde la oposición binaria que usamos en la reportería del periodismo cultural: las manifestaciones urbanas versus las manifestaciones rurales, y, lo que es peor, las primeras consideradas como artísticas y las segundas como no artísticas (o adjudicadas únicamente a la artesanía), logrando así una división sinsentido del arte y la artesanía. Sin embargo, es aquí donde sucede la magia en los argumentos de Hall (2013, 432), cuando explica que, aunque las oposiciones binarias son reduccionistas y reflejan una relación de poder, “(...) la cultura depende de dar significado a las cosas asignándolas a diferentes posiciones dentro de un sistema de clasificación. La marcación de la “diferencia” es así la base de ese orden simbólico que llamamos cultura”. De tal manera que, desde el mismo contraste se crea la armonía en su teoría, un principio que debería ser practicado en todas las instancias del mundo real (433).

Creería que la importancia de la diferencia en los significados culturales o en las representaciones que les adjudicamos, es una cosa que se va asimilando de a poco, con paciencia y en medio de una práctica rigurosa. Una vez comprendida se puede hablar del proceso de redacción que le sigue a la reportería, estocada final antes de que el texto pase a las manos de los editores. Empezaré confesando lo difícil que es resumir la información recolectada de cada tema, de cada entrevistado, de cada historia... Más o menos como en los ejercicios de Física, donde lo más complejo de despejar fue siempre el tiempo y la distancia, y para los que fui malísima desde que tengo memoria. Del tiempo ya he

hablado, pero la distancia que en los diarios funciona como el espacio: tan mezquino que tenemos para los temas culturales, da paso a una selección que se hace a regañadientes. ¿Cómo sistematizar lo más importante de una obra? ¿Cómo reseñar lo más destacable de un libro? ¿Cómo transcribir/abordar el testimonio de una vida llena de riquezas por contar? Con esas inquietudes y desafíos salíamos a diario y regresábamos preparados para la frustración al ver el reducido espacio concedido, o la apertura de portada que casi nunca llegaba, o el temido ingreso de publicidad en la página de Cultura que nos obligaba a reducir la nota a la mitad, en el mejor de los casos. Pero no todo fue gris; bajo esas mismas condiciones buscábamos darle el brillo que la página merecía. Tengo que reconocer, por lo menos en mi caso, que tuve la libertad de pensar en titulares distintos, probar los diversos géneros periodísticos, jugar con la parte gráfica y contar con la complicidad de los diagramadores, ilustradores y fotógrafos.

Nunca tuve la suerte de escribir para la página de Interculturalidad de diario *El Tiempo*, aun así, cuando las editoras me permitían cubrir el trabajo de los artesanos que traían sus obras a la ciudad, trataba de darles un espacio privilegiado. Quizá, en ese momento, por mera intuición antes de preguntarme sobre discriminaciones y divisiones injustas. Lo único que comprendía en aquella etapa laboral y no me es ajeno ahora, es que “escribimos porque tenemos algo para decir” (Guerriero 2011, párr. 13). A lo que yo le agregaría que, en periodismo, decir es la mejor forma de romper cualquier círculo vicioso impuesto por las prácticas ortodoxas del oficio.

2. ¿Qué es la Cultura y la Interculturalidad para los periodistas y editores de *Primicias* y *El Mercurio*? Entrevistas semiestructuradas o mixtas

Podría sentirme una mala persona por preguntar cosas sobre las que ni yo misma alcanzo a tener una claridad definitiva. En cada párrafo de esta tesis me he interpelado desde los cuestionamientos académicos que en ningún instante han dejado de involucrar a los sentires, con el único fin de guardar coherencia con el título y los objetivos de la investigación. Enseguida lo medito y siento que, más allá de ser una buena o mala persona, me vence la curiosidad de identificar los porqués de un análisis de contenido que ha dejado dudas recurrentes, legítimas, necesarias. Me emociona imaginar las respuestas, crear hipótesis a partir de ellas; ante todo me alegra contar con la certeza de que estaré equivocada con esas respuestas que imagino porque, al igual que en el periodismo, creo que la incertidumbre es el motor de cualquier investigación. Jamás se trató de desmerecer

el trabajo de ninguno de los periodistas entrevistados: profesionales a los que admiro, aprecio y que he escogido, justamente porque sé que aportarán en gran medida a las preguntas planteadas. Las entrevistas, más bien, se pensaron desde la misma postura crítica e investigativa con la que fue desarrollado el análisis de las 437 notas de *Primicias* y *El Mercurio*. Ahora mismo, recuerdo un fragmento del discurso de José María Arguedas (1983, 14) en el acto de entrega del premio “Inca Garcilaso de la Vega”, en Lima (1968): “Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua. Deseaba convertir esa realidad en lenguaje artístico y tal parece, según cierto consenso más o menos general, que lo he conseguido”.

Estoy segura de que los periodistas culturales tampoco somos seres aculturados, que somos capaces de convertir las realidades en lenguajes artísticos desde un proyecto tan radical como la interculturalidad, que constituye la ruptura misma del imaginario de una cultura hegemónica. Es por eso que cuestionarnos los unos a los otros puede resultar sano, fructífero y por qué no, decolonial (esa palabra que tanto nos gusta en las ciencias sociales y con la que nos tropezamos para vernos de frente en el espejo).

3. Eduardo Varas Carvajal o cómo romper los mitos (públicamente)

No hay entrevista en la que no se le pregunte sobre la Feria del Libro de Guadalajara, donde en 2011 lo seleccionaron como uno de los 25 secretos mejor guardados de la literatura latinoamericana. Poco favor le hacen, preguntándole sobre lo mismo una década después, cuando hace rato dejó de ser un secreto y su trabajo lo ha convertido en uno de los escritores más reconocidos del país y uno de los pocos periodistas que cuestionan el mito de la objetividad. Comienzo esta pequeña serie de entrevistas con Eduardo Varas Carvajal (Guayaquil, 1979), ex editor y periodista de Cultura del medio digital *Primicias*, y actual editor y periodista de Cultura del medio digital *GK*.

a) ¿Cuánto tiempo colaboraste con el medio digital *Primicias* y cuáles fueron tus funciones específicas?

De 2019 a 2021: dos años y dos meses, más o menos. Mis funciones fueron de editor y periodista de la sección Cultura y también uno de los editores de fin de semana cuando me tocaba el turno.

- b) Desde tus cargos de editor y periodista cultural de este medio, ¿tenías una libertad total de selección de los temas para tus notas o dependías de otra(s) persona(s) al momento de escogerlos?**

Tenía libertad, pero debía proponer. Había una edición general y los temas iban por secciones. Me dijeron “no” una vez, y en una segunda ocasión hubo una especie de reclamo/advertencia por haber publicado a una persona que aparentemente no les gustaba. Pero, de ahí, libertad absoluta, es más, si me reclamaron fue porque yo publiqué a esa persona por mi cuenta. Teníamos una reunión semanal para hablar sobre lo que había sucedido durante ese tiempo y diariamente proponíamos los temas para el día siguiente.

- c) ¿Crees que existe la objetividad en el Periodismo? ¿Deben los periodistas tomar una postura frente a la realidad social?**

A ver, no es que debemos, es inevitable. El tema en el ejercicio periodístico es que tú tienes tu postura, pero la postura no puede estar por encima de los hechos. En el fondo el periodista es como un investigador social, también. Entonces, si tú quieres probar una hipótesis en función de tus expectativas, tus ideas, y los hechos te están diciendo lo contrario, pues no alteras los hechos, sino vas por donde están; yo creo que por ahí va el ejercicio periodístico. Te voy a hablar como docente de Periodismo, que también lo fui. O sea, ¿cuántos años llevamos discutiendo sobre la objetividad? Qué sé yo, 30 o 40 años, es decir, esta discusión se vuelve un poco anacrónica o fuera de lugar porque hay otros factores que están funcionando dentro del ejercicio profesional; entonces, así como es anacrónico decir que el Periodismo es el mejor oficio del mundo, es anacrónico lo de la objetividad. Lastimosamente aquí (en Ecuador) tuvimos una propaganda política que nos habló todo el tiempo de un ejercicio de objetividad en el Periodismo, así que el concepto se reactivó y la idea que se tiene es que el periodista no puede tomar partido, sino contar las cosas y ya. Y no va por ahí, peor en el periodismo cultural; este periodismo exige un nivel de compromiso con la sección, con el sector, con el tema, para de cierta manera, encontrar no solamente voces o posturas distintas sobre lo que está pasando, sino también enfoques que permitan entender de mejor forma las dinámicas. No se puede ser objetivo porque ser objetivo es ser distante y el periodista no puede ser distante.

- d) **De las 223 notas analizadas de *Primicias*, entre marzo y agosto de 2020, la reseña tuvo una presencia del 45,29 por ciento, mientras que, la noticia ocupó el 43,49 por ciento. ¿Fue una buena idea trabajar con la reseña y la crítica cultural frente a la escasa producción de Cultura durante la pandemia? ¿O, consideras que este fue tu estilo desde siempre?**

No fue mi estilo desde siempre, al menos no desde que estaba en *Primicias*. La reseña solo estaba destinada para los fines de semana, puntualmente. Pero una vez que todo se cayó, se cerró y se confinó, y lo último en abrirse fueron las experiencias culturales; no había otra opción y tenía que trabajar. La decisión fue esa, no solamente mía sino del medio, trataba de buscar noticias locales pero también se trabajó con noticias de afuera. Y la reseña como mecanismo, me dijeron, podía funcionar como servicio para la gente que se encontraba confinada en casa. Pero no siempre fue así, fue una circunstancia estrictamente ligada al confinamiento.

- e) **¿Cómo mantuviste la creatividad y la capacidad de improvisación en tus notas, en medio de una pandemia?**

Ufff... no sé. Yo creo que el periodismo cultural es muy complejo. Probablemente estoy pecando de hablar de la importancia y complejidad de lo que ejerzo, que me parece absurdo, pero la complejidad que tiene el periodismo cultural es tal que, pienso que un medio es el receptor de las otras secciones y como receptor, trata también de contextualizar mejor aquello que en el sector cultural se está desarrollando, y en esa contextualización se produce un ejercicio de creatividad, es decir, “cómo hago que...” (Te voy a dar un ejemplo antes del periodo que tú analizaste): cómo se expresa desde este espacio una situación como el Paro Nacional de octubre de 2019. Una situación que, entre comillas y desde la perspectiva mediática, es completamente ajena a la sección. Pero, para mí, no. Entonces busqué las manifestaciones artísticas ligadas a las movilizaciones. Yo creo que esa “creatividad” tiene que ver mucho con cómo se encuentran los mecanismos para unificar los contextos. La creatividad es, al menos como yo la concibo o como yo la ejerzo, utilizar todos los contextos que existen en una sociedad y que se reflejan en una estructura y buscar una manera particular de usarlos, que sean fácilmente replicables para otras personas en otros lados. Uno

siempre trata de ser único en esta profesión, pero yo anexaría otra cosa que tiene que ver con un tema de experiencia; a mí me ha tocado ser editor/periodista, soy quien decide los contenidos pero también quien los hace, y eso para mí tiene una ventaja, porque pienso que las estructuras tradicionales en los medios, lo que hacen es generar un sentido de crecimiento en el cual quien está editando y se formó como periodista y va ascendiendo, cuando llega a editor deja de hacer periodismo y se dedica a controlar las cosas y, a veces, esa posición los aleja completamente de lo que está pasando. Al yo sentir que no me he alejado, esa creatividad me permite a los cuarenta y tantos años que tengo, seguir haciendo las cosas dentro del periodismo cultural, lo cual me pone en una especie de ventaja frente a un promedio de gente mucho más joven que tiene a un editor que puede ser de mi edad y que les dice qué hacer. Siento que recién a esta edad, tengo un criterio algo claro para poder hacer este oficio de mejor manera, así que, siento que la creatividad tiene que ver también con la experiencia.

- f) En el análisis de contenido realizado, el 89,23 por ciento de tus notas estuvieron relacionadas con las expresiones artísticas, siendo las principales la Música, la Literatura y el Cine. ¿Crees que esta selección tuvo que ver con tu formación musical y literaria?**

Sí, definitivamente. A pesar de que trataba de buscar otras manifestaciones durante la pandemia, pero no existían, se me complicaba. Quería salir del terreno en el que mis referentes eran más inmediatos y presentes, pero fue difícil. Ese porcentaje que tú das me parece un ladrillazo en mi cara, porque sé que no lo conseguí y las circunstancias no lo permitieron. Eventualmente se empezaron a dar presentaciones online y yo trataba de buscar las formas de contarlo, pero lastimosamente se generó ese porcentaje y yo hablé mucho más de eso porque eran manifestaciones que todavía estaban allí: la gente pudo adquirir libros durante el confinamiento, pudo ver películas, pudo escuchar música, así que no tenían muchas opciones a mano, porque no había danza, teatro, conciertos... resultaba mucho más complicado llegar a otras manifestaciones.

- g) Solo cuatro notas se relacionaron con la cultura popular. ¿Qué sucede con la interculturalidad en *Primicias*? ¿Cuál es tu noción de interculturalidad?**

Es una pena, no sé cómo responderte el que sean solo cuatro notas, probablemente fue una situación ligada a la misma circunstancia del confinamiento y al hecho de que se tenía que hablar de aquellos recursos que se tenían a la mano, en este caso las plataformas digitales. No sé cuál sería el sentido de interculturalidad para *Primicias*, no lo sé, no te podría responder la primera pregunta. De manera estricta puedo lanzar ideas frente a cómo yo creo que se conceptualizaba aquello, más aún después de Octubre de 2019: durante el Paro Nacional costó muchísimo que el medio decidiera publicar otras cosas, hasta que los periodistas pedimos mostrar aquellas otras cosas que también suceden durante un paro. Hubo un planteamiento de nuestra parte y se lo respetó. En ese sentido, creo que respondí con respecto a la estructura empresarial del medio, ¿no? Okey, creo que ya sé cómo responderte la primera pregunta: *Primicias* nunca se planteaba lo intercultural. O sea, si alguna vez se planteó que la sección cultural muestre la interculturalidad o la complejidad del país, nunca me lo dijeron, pero sí siento que yo de alguna manera buscaba o intentaba hacerlo, y como tú dices, con mi salida desapareció incluso el *tag* de Cultura en la página web y con ello, toda posibilidad de hacerlo. Entonces, creo que estaban interesados en el concepto de cultura como “alta cultura”, no sé si llamarla así, quiero decir, la ópera y El Cigala en concierto, que todo bien, no tengo nada en contra, pero no es solo eso. Para mí, la interculturalidad es la inevitable condición del ecuatoriano de vivir en un país donde existen al menos catorce nacionalidades, un montón de pueblos que tienen su forma de expresarse y hacer cultura y que son igual de importantes que la ópera o el concierto del Cigala.

h) Ninguna de las notas analizadas en la sección Cultura, incluyó las manifestaciones culturales de los pueblos y nacionalidades. ¿Por qué?

Al mismo tiempo que yo intenté mostrarlo, también estaban mis falencias frente al tema, porque el periodista siempre va a ser un ignorante y la idea es que mientras vaya buscando, vaya entendiendo. Durante la pandemia fue complicado porque estas manifestaciones dejaron de tener el acceso que tenían antes, no llegaban con facilidad y la complicación realmente se refleja en que se hayan publicado pocas notas o ninguna. Pero no es solo eso, creo que responde a que yo estaba reflejando una cuestión interna del medio también, tenía que llenar una

sección diaria, no tenía muchas formas de pensarlo y, como dije, responde a mi ignorancia frente al tema intercultural y a una estructura que no le daba mucha importancia... de la que yo también formé parte, no estoy criticando, estoy autocriticándome, probablemente.

i) Hubo 27 días en los que no se publicaron notas culturales. ¿Qué factores influyeron para esa decisión o esa carencia?

¿En serio? Pudo haber sido vacaciones, aunque no lo creo. A lo mejor están borradas las notas. No pienso que hayan sido vacaciones porque las tomé solo por una semana, y cuando regresé me echaron. No lo sé, te soy sincero, yo trabajé siempre. Si esas notas no existen, probablemente las quitaron por alguna situación técnica o por alguna decisión, no lo sé. Es raro.

j) A pesar del contexto pandémico, tu trabajo mantuvo la coyuntura, la calidad y el afán por construir una agenda propia. Así mismo, las expresiones artísticas gobernaron el espacio como manifestaciones culturales absolutas. Desde tu percepción, ¿qué es y qué no es cultura?

Te dije hace un momento que yo estaba en un lugar en el cual las manifestaciones culturales eran entendidas de una manera particular. Era la situación del show, del artista que llega, etcétera; entonces, yo tenía que partir de allí, pero también buscaba abrir las posibilidades aunque no pudiera salir de eso. En ese sentido, no te puedo decir que mi concepción de cultura es antropológica; mi concepción de cultura para el ejercicio profesional no es antropológica, necesariamente. Hasta el fútbol debería ser parte de la cultura, pero sí siento que mi intención, al menos en el ejercicio del periodismo cultural sí era (y es) complicar el concepto de la cultura, más allá de la mera manifestación artística y tratar de encontrar dentro de esa posibilidad, resquicios o agujeros que me permitieran, como te digo, complicar un poco esa idea. Es decir, encontraba esos agujeros para permear otras cosas que no fueran necesariamente en ese sentido de alta cultura o de espectáculo o de show. Eran manifestaciones artísticas, pero yo trataba de complicar el asunto con otras ideas de por medio que también ampliaran el concepto de cultura. Trato siempre, incluso ahora, de ampliar el espectro de la manifestación artística más

allá de lo bello, lo hermoso, el entretenimiento, la alegría y esas cosas que nos puede dar el arte.

4. Juan Pablo Vintimilla y la transición de periodista a líder

Tras una primera charla enriquecedora con Eduardo, que desenredó una fila de nudos en mis cuestionamientos, seguí con Juan Pablo Vintimilla (Cuenca, 1980), periodista de amplio recorrido profesional en medios locales y nacionales, y actual jefe de información del medio digital *Primicias*. Trabajé con él durante un año en diario *El Tiempo* y no tengo reparo en decirlo: fue el mejor jefe que tuve. Dicen los más románticos que, un periodista que llega a ocupar cargos directivos jamás deja de ser periodista, y esa fue una de las tantas cosas que me propuse averiguar.

a) ¿Cuánto tiempo lleva en el medio digital *Primicias* y cuáles son sus funciones específicas?

Yo estoy en *Primicias* desde su fundación en mayo de 2019. Siempre he sido el jefe de información (funciones editoriales); algunas cosas que no hacía antes sí las hago ahora, como parte de la evolución normal de un cargo.

b) De las 223 notas analizadas en la sección Cultura de *Primicias*, entre marzo y agosto de 2020, el 89,23 por ciento estuvieron relacionadas con las expresiones artísticas, generalmente urbanas y mestizas. Ninguna de ellas incluyó las manifestaciones culturales de los pueblos y nacionalidades. ¿Por qué cree que esto suceda y sea una constante en la prensa ecuatoriana?

No sabría darte una respuesta específica, pero creo que parte desde la misma difusión de las expresiones artísticas. Es decir, no puedo hablar de un libro hasta que el artista lo lanza y lo promociona, o de un cuadro hasta que el artista hace una exposición; tiene mucho que ver con el momento de difusión de las obras. Seguramente las expresiones artísticas indígenas no tienen esta difusión que nos permite conocer cuándo es el momento de escribir sobre ellas, cuándo es el momento de promocionar las obras.

c) La sección Interculturalidad no existe en la interfaz digital de *Primicias*. Al digitar el tag o la etiqueta "Interculturalidad", se asocia con la palabra

"indígenas". ¿Cómo cumplen con el Derecho a la comunicación intercultural y plurinacional de la Ley Orgánica de Comunicación (LOC) del Ecuador?

Creo que la interculturalidad en la Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador arrancó con una intención buena de difundir los temas de las comunidades indígenas, pero luego acabó convirtiéndose en una especie de “relleno” para muchos medios de comunicación. Cuando se fundó *Primicias* y se definieron las secciones, desde la dirección del medio se consideró este aspecto, con una serie de reformas a la LOC, que la verdad, no estoy al tanto si incluyó el tema de la interculturalidad. Pero, por una decisión del equipo legal con respecto a la conformación de *Primicias* como empresa, se concluyó que no estábamos obligados a cumplir con este tema. No estoy tan claro, te soy honesto, desconozco las razones, pero no tenemos esos contenidos.

d) La sección Cultura dejó de ser visible en la interfaz digital de *Primicias*. ¿Por qué?

Lo que pasa es que, en un medio de comunicación digital, tú tienes herramientas para conocer exactamente qué es lo que sí se está leyendo como lo que no, cuánto tiempo permanecen los contenidos en la gente, incluso, puedes saber desde qué dispositivo te leen, dónde están ubicados geográficamente tus lectores, su género y todo lo demás, gracias a estas herramientas de medición de audiencias. Entonces, la sección Cultura tuvo inicialmente una vida con pocas lecturas, pero las notas tenían mucho tiempo de permanencia en la gente. Ese tiempo de permanencia, si bien no se reflejaba en las lecturas del balance final —porque son importantes no solamente las visitas sino los tiempos que las personas permanecen en la página— poco a poco se fue normalizando, es decir, había pocas lecturas y poco tiempo de permanencia. Actualmente, las notas de Cultura se publican de manera muy ocasional, no tenemos una sección como tal, existe un repositorio y se puede acceder a los trabajos anteriores. La razón principal es que ya no hay una persona dedicada a cubrir esta fuente. Luego, se creó otra sección llamada El Chat, donde se habla de tendencias y cosas más masivas. La cultura tradicional como se aborda normalmente en los medios de comunicación, ya no tiene un espacio en *Primicias*.

e) ¿Qué significa para usted la interculturalidad?

El nombre nos dice mucho, siempre está relacionada con los pueblos indígenas y los pueblos originarios, y cómo estas culturas se fusionan con la cultura urbana o la cultura tradicional que conocemos. Yo creo que, muchos de los temas de interculturalidad que se abordan desde la perspectiva de los medios, tienen más que ver con el folklore. Pienso que se la trata muy superficialmente y siento que hay mucho por explotar aún. Por supuesto, siento también que el camino no es el que está planteado en la Ley Orgánica de Comunicación, no creo que contribuye mucho cuando se lo hace por obligación. En la interculturalidad deberíamos tratar de explicar las perspectivas que los pueblos y nacionalidades tienen sobre temas que nosotros damos por sentado, como los territorios, la explotación petrolera y demás. No siento que la interculturalidad se refiera a las obras artísticas indígenas, sino más bien, a ese intento de explicación de las características de las culturas que están en determinadas zonas. Pero, se necesita que alguien vaya, conviva con esas culturas y lo cuente. Es un trabajo complejo, es quizá una cosa un poco más antropológica.

f) ¿Qué significa para usted la cultura?

Personalmente, creo que la cultura desde la perspectiva de los medios de comunicación, es precisamente la difusión de las expresiones artísticas en sus distintas disciplinas. Haciendo un paréntesis, yo fui reportero de Cultura, y en esa época mi editor fue el periodista Ricardo Tello; él decía que la cultura es una cosa amplia, entonces, hicimos de ella algo mucho menos elitista, por ejemplo, incluimos crónicas sobre los circos de pueblo, sobre las expresiones más juveniles, entre otros temas. Sólo te lo cuento para decirte que mi percepción de cultura en los medios de comunicación está ligada a ese periodo, porque fue un momento muy temprano de mi carrera, así que el significado que me quedó es de la cultura como un lugar para difundir las expresiones artísticas, pero no solo las artísticas de galería o las urbanas, sino también las populares.

g) ¿Por qué se prescindió de los servicios de Eduardo Varas, siendo él uno de los periodistas culturales más reconocidos del país?

No creo que la decisión tuvo que ver con una persona, porque pudo haber estado él como pudo haber estado cualquiera. En los medios de comunicación digitales que tienen una lógica como la de *Primicias*, todas las secciones están sujetas a una constante evaluación en términos de lectura, notas publicadas, interacciones y una serie de elementos que tienen que ver con la forma de medir las audiencias. Así que, independientemente de la persona que haya estado encargada de la sección Cultura, no tuvo nada que ver con la decisión. Además, se intentó mejorar la lectoría de distintas formas y por casi un año, pero las lecturas no compensaban los esfuerzos que estábamos haciendo. Yo creo que Eduardo hacía un trabajo maravilloso, conocía perfectamente el sector, a los actores de ese sector y tenía muchas fuentes. Pero, finalmente pesó más el retorno que se tenía. Todo esto se debe considerar en el entorno de una pandemia que nos puso contra las cuerdas a todos, incluyendo los ingresos de los medios de comunicación porque, en medio de las críticas que se hacen a los medios, se nos olvida que también son empresas que deben pagar y mantener en buenas condiciones a sus trabajadores. Este es el contexto en el que se tomaron las decisiones, pues, probablemente sin pandemia, no hubiésemos caído tan gravemente en lectoría. Al haber pandemia no hubo producción y fue más difícil contar las cosas, no solamente aquí sino en todo el mundo.

h) ¿Cuál cree usted que es la razón por la que Ecuador tiene una carencia tan alarmante de medios culturales?

Pienso que la falta de medios culturales tiene que ver con distintos aspectos, sería simplista darte una sola razón. Uno de esos aspectos tiene que ver con las audiencias, por supuesto, porque unas audiencias tan reducidas dificultan que los periodistas se dediquen a contar algo. Es decir, las recompensas que obtienes en términos de lectura son pequeñas frente al esfuerzo que tu trabajo te demanda. Por otro lado, creo que también hay una dificultad para el auge de estos medios y es que los actores culturales están bastante encerrados, incluyendo a los mismos periodistas que cubren estos temas. La cosa intenta ser muy elitista, difícil de contar, se alaban entre unos y otros, y no hay un ensayo para hacerla más asequible y que más audiencias se interesen por los contenidos. Lo que pasa es que el mundo

cultural es una cosa muy abstracta: aunque sea muy amplia, está reducida a pequeños círculos.

i) ¿Es alarmante que no existan?

Sí.

j) Desde su experiencia como periodista cultural, editor, y ahora jefe de información, ¿qué les hace falta a los periodistas culturales ecuatorianos?

Es difícil responder porque a mí también me faltó, no puedo decir que yo hice lo correcto, inicié contándote que fue una de mis primeras experiencias periodísticas. Claro que conté con una guía que, probablemente, tenía un horizonte más amplio y me fue bien porque empezamos a hablar muchísimo de cultura popular y en ámbitos súper extensos. Creo que a los periodistas culturales lo que les falta es abrirse hacia eso, porque están pensando dónde hay exposiciones, lanzamientos de libros o conciertos. Además, muchos escriben esperando la aprobación de los intelectuales, de un círculo reducido. No digo que se dediquen al espectáculo o a lo masivo, pero sí debería existir un equilibrio. Por otro lado, hay que reconocer que la cultura ecuatoriana está mucho más expresada en cosas burdas como los contenidos virales o personajes inusuales. La siento muy rudimentaria, no tiene buen gusto, y no es denostar, pero esa es nuestra realidad.

5. Andrés Mazza o cómo ser el periodista rebelde y no morir en el intento

La entrevista con Andrés Mazza (Cuenca, 1992), periodista de la sección Cultura de diario *El Mercurio*, se dio en el mismo sentido que las dos primeras. Sin embargo, vale la pena aclarar que cada cuestionario es personal y está planteado acorde al trabajo y al perfil de cada periodista y/o editor. Andrés lleva tres años trabajando para este diario, ingresó en enero de 2019 y hasta marzo de 2020 cubrió los temas relacionados con educación. Luego, le pidieron realizar únicamente notas para la página web y algo de producción audiovisual. Finalmente, desde mayo de 2020 regresó a la versión impresa con sus fuentes actuales: Educación y Cultura.

- a) **En diario *El Mercurio* hubo un cambio en la sección Cultura. Desde abril de 2020 se llama Educación y Cultura. ¿Cómo afectó o benefició esto a los contenidos de la página?**

La pandemia, como todo el mundo sabe, cambió muchas cosas y en los medios aún más. Hay que entender la dinámica de *El Mercurio* que tenía una página netamente cultural, lo que en otros medios no pasaba. Llegó la pandemia, la página estuvo a cargo de otra persona y yo no sabía que habían fusionado educación con cultura porque estuve trabajando para la web del diario. Cuando me pidieron que regrese al formato impreso, me dijeron que mis fuentes serían Educación y Cultura, aunque también podía agregarse algo más (medio ambiente u otro tema de ciudad). En esta página, a veces, se debía dar prioridad a los temas de educación. Hay que ser muy honestos, la gente leía más las notas educativas y de servicios. Se redujeron los contenidos culturales y tuve un montón de broncas, porque la gente pensaba (y piensa) que no quiero publicar su trabajo. Y bueno, yo no publico cualquier cosa, a menos que dentro del diario me obliguen a hacerlo. Es complejo, he tratado de tener alguna especie de “curaduría” y cuido la calidad. El cambio en la sección afectó en el sentido de que se redujo el espacio, empezaron a meter un montón de publicidad en la página y quedaba lugar para una o dos notas. A mí me gusta escribir notas grandes, además. Y bueno, se mezclaron dos fuentes y... educación pesaba más que cultura.

- b) **De las 214 notas analizadas en la sección Cultura de *El Mercurio*, el 75,7 por ciento son noticias. ¿Esto evidencia una cultura marcada únicamente por la coyuntura?**

Los directivos piensan más en noticias, rara vez piensan en una crónica o en un análisis. Incluso, si revisamos antes de la pandemia, creo que también se preferían temas coyunturales. Tenemos un público, además, que no lee reseñas. Antes, cuando yo leía la página de Cultura y no la escribía, me preguntaba lo mismo. Después, uno llega con esas ideas de cambio y comprende por qué no había otros temas.

- c) **Por otro lado, el 58,41 por ciento de las notas se desarrollan alrededor de las expresiones artísticas. Según este resultado, ¿qué significa para ti la cultura?**

¡Uy! Es muy complicado. Yo entré con la falsa concepción de que la cultura se refiere únicamente a los temas artísticos: artes plásticas, pintura, exposiciones, la publicación de libros. Esta es la noción en el diario y a raíz de eso comprendí que la cultura podía ser cualquier expresión y no necesariamente artística, sino más bien el propio comportamiento, las cosas que hacemos, las cosas que pasan en las comunidades, en la ciudad. Pero, ¿cuál es la línea editorial de *El Mercurio* relacionada con la cultura? Allí empieza el problema. Si te das cuenta, si bien se siguen manejando en gran medida las expresiones artísticas, yo he intentado que nos abramos a otros temas como el arte urbano o los videojuegos, por ejemplo. Para mí, la cultura es intentar contar toda esa diversidad desde todos los ámbitos, aunque esto pueda sonar muy utópico porque depende mucho de los editores.

- d) ¿Bajo qué argumentos se llegó al acuerdo del especial que arrancó en julio de 2020, con respecto al Bicentenario de Cuenca? ¿Por qué esos contenidos ocuparon el espacio de la página de Cultura y no otra?**

Fue una propuesta de uno de los editores, querían contar los 200 años de historia de la ciudad. Él decidió que vaya en mi página y la verdad, traté de manejarlo sin ser muy académico, revisé la bibliografía, leí muchísimo y aproveché las cuatro o cinco horas diarias que tuve para informarme sobre los distintos temas. Me apoyé bastante en las fotografías del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, INPC.

- e) Las fiestas populares, el trabajo de las mujeres rurales y varias manifestaciones de los pueblos y nacionalidades están ubicadas en la sección denominada Región. Ninguna de estas expresiones ha sido publicada en la sección Cultura. ¿Consideras a esta constante como una forma de folklorización o de discriminación? ¿Cuál es tu noción de interculturalidad?**

Ese es el problema al que me refería, cuando te decía cómo está estructurada la cultura en *El Mercurio*. Sí, la considero una forma de folklorización y he peleado por eso, te pongo un ejemplo: el año pasado llegaron al diario con los libros de Gabriela Mistral en quichua y los presentaron en Nabón. Les logré convencer para que esa nota vaya a la página de Cultura y no a la de Región. Aunque pienso en otros temas como el Inti Raymi que casi siempre lo regionalizan, pues están muy delimitadas las páginas. Pienso, además, que cada periodista tiene su característica

para el tratamiento de determinados temas. No me lavo las manos, pero la verdad, es complicado pelear todo el tiempo por esto. Para mí, la interculturalidad no debe encasillarse en una sola noción, sino que debe ser contada desde todos los ámbitos; desde la propia ciudad. Si te vas a la plaza de San Francisco en Cuenca, por ejemplo, te topas con una cultura del desempleo y con la de los comerciantes de Otavalo, que por cierto, muchas de las nuevas generaciones son de Cuenca o se identifican como cuencanas. Varios medios de comunicación ya entienden a la interculturalidad desde la diversidad; yo he intentado replicarlo acá porque mi intención es que la gente me lea, le guste o pueda generar una crítica.

f) ¿Qué has hecho para democratizar el espacio de la página de Cultura?

Darles espacio a los más jóvenes, a las personas que no son tan reconocidas. Y doy espacio también a los museos porque están dirigidos por gente nueva y joven. No ha sido un trabajo arduo, pues a veces me desilusiono por las limitaciones que he tenido desde el diario. Pero, me he fijado en la calidad de los proyectos, en lo que sé que puede leer la gente.

g) Entre los meses de mayo, julio y agosto hubo 31 días en los que no se publicó contenido cultural. ¿Por qué?

Yo creería que no son tantos. La verdad no me he puesto a analizar, pero creo que si no se publicó algo, fue porque realmente no había espacio. Hay un par de aristas: la primera, que educación primaba, y la segunda, que quizá no consideré sacar algunos temas. Otra razón que puede ser la principal, es que no había actividades culturales.

h) ¿Qué significó el contexto pandémico para tus coberturas? ¿Cómo lo resolviste?

Recuerdo que “le di palo” al tema digital, hice análisis de cómo había cambiado la actividad cultural. En educación y cultura todo fue virtual, estábamos jodidos. Me enfoqué en cómo los trabajadores de la cultura estaban precarizados y en cómo la gente se aferraba a ver Netflix.

- i) **¿Se ha llevado a cabo algún plan o acción específica dentro de *El Mercurio* para que los temas de cultura sean más relevantes que el resto de contenidos?**

Últimamente estamos haciendo videos, no he sido constante porque es difícil y toma mucho tiempo ir a las coberturas, escribir y crear material audiovisual de la misma nota, aunque cuando me quedan energías lo hago. Además, estamos planeando crear una agenda cultural para darles cabida a todos. Pero algo macro o que vaya a transformar, no.

- j) **¿Crees que sería posible, en un futuro, que el diario junte los temas que tienen que ver con todos los tipos de culturas, en una sola sección?**

No lo creo. Con suerte y más allá de si hago bien o mal mi trabajo, mantienen al periodista de cultura.

6. Jackeline Beltrán Aguilar y la necesidad absoluta por el oficio

Pasó de ser mi compañera en la sala de redacción a ser mi editora *sensei* en diario *El Tiempo* y nunca conocí a una persona tan obstinada con vivir del Periodismo. Jackeline Beltrán (Cuenca, 1991) fue periodista y editora de diario *El Tiempo* y periodista cultural de diario *El Comercio*. Colabora eventualmente con notas para *Primicias* y ha colaborado con diversos medios de comunicación nacionales. Entre marzo y septiembre de 2020 comenzó haciendo notas para la página web de diario *El Mercurio*, en octubre del mismo año asumió el cargo de editora web y desde julio de 2022 es además, coeditora del diario impreso, incluyendo la página de Andrés Mazza.

- a) ***El Mercurio* es el único medio tradicional impreso que sobrevive en Cuenca y que, además, tiene una sección destinada a la Cultura. ¿Por qué crees que estas realidades tan injustas aún son posibles?**

Bueno, aunque existe todavía una sección de Cultura en *El Mercurio*, ya no es únicamente cultural. En pandemia, cuando se hicieron los ajustes y se recortó personal, se le asignó al periodista cultural las áreas de educación, medio ambiente, entre otros temas. Pienso que la página se mantiene por la tradición que

representa para la familia Merchán, ese es mi criterio personal. Para ellos es muy importante mantener el prestigio del medio con su página de Cultura, entonces, es necesario tener un espacio en el que se informe y se fomente toda la actividad cultural de la ciudad, de una forma mucho más tradicional. Se han hecho algunos intentos de renovar los enfoques pero suelen priorizar los temas que son entendidos como cultura tradicional: personajes destacados, escritores, pintores. Hay muy poco de los demás conceptos de cultura, es decir, se tiene una página enfocada en el arte básicamente; y para los directivos es importante conservarla aunque esté dividida con otras áreas.

- b) Entre marzo y agosto de 2020, es decir, en seis meses, el diario tuvo tres periodistas distintos encargados de la sección Cultura. ¿Crees que esto afectó, de algún modo, al contenido de la página?**

Claro que sí, porque se pierde el ritmo del manejo de las fuentes. Yo creo que el periodismo especializado le da mucho valor al contenido, justamente hay temáticas como cultura o deportes en las que necesitas especialización, no se puede llegar a escribir una página de Cultura sin tener un previo contacto con el mundo cultural en general y con muchas visiones más. Así que, sí afectó a la estabilidad de la página, pero también fue positivo porque, cuando llega alguien nuevo a la sección refresca las ideas. Antes no existían ciertos temas que ahora se tienen.

- c) De las 214 notas analizadas en la sección Cultura de *El Mercurio*, el 58,41 por ciento se refieren a las expresiones artísticas. ¿Es todavía una constante que, únicamente el arte sea considerado cultura? ¿Cuál es tu definición de cultura?**

Ya no es tan fuerte la idea de que solo el arte es entendido como cultura, pero sí es predominante. Para mí, la cultura es toda la expresión que hay en una sociedad, en diferentes ramas: desde lo artístico hasta lo más popular, pasando por el modo de vida de la gente, por el cambio que generan las expresiones de todo tipo, desde las deportivas hasta las más académicas y elitistas. Estoy pensando un poco en el tiempo que estoy acá y en los temas que se aprueban para la página, justamente cuando son más conocidos y se refieren a las artes, pues hay muy poco espacio

para los demás contenidos. Sí predomina la idea de que la cultura se refiere a las expresiones artísticas.

- d) Las fiestas populares, el trabajo de las mujeres rurales y varias manifestaciones de los pueblos y nacionalidades están ubicadas en la sección denominada Región. Ninguna de estas expresiones ha sido publicada en la sección Cultura. ¿Consideras a esta constante como una forma de folklorización o de discriminación? ¿Cuál es tu noción de interculturalidad?**

Sí creo que es una forma de discriminación, pero también pienso que responde a una forma de pensar de muchas personas: periodistas, editores (incluyéndome) y directivos, porque crecimos leyendo una página de Cultura en la que únicamente teníamos ciertas temáticas. Cuando en Ecuador empezaron a hacerse las notas de interculturalidad siguió existiendo una división, pese a que muchas calificaban como cultura simplemente. Entonces, aquí en *El Mercurio* pasa todavía que tienen los temas muy definidos de forma tradicional: lo que pasa en las parroquias tiene que ir en la página de Región, así se concibe acá y sí me parece que es una manera de discriminar, pues existen muchas expresiones culturales que pueden estar tranquilamente en la página de Cultura. A ver, de lo que recuerdo, en la universidad me enseñaron que la interculturalidad es justamente la interrelación entre los diferentes grupos que conforman culturas. Por ejemplo, cómo se relacionan el mundo urbano con el mundo rural, o un grupo de gente que tiene un estilo de vida como los rockeros con otro como los skaters, es decir, cómo se relacionan entre sí las diferentes expresiones culturales. Claramente, en Ecuador nunca se entendió bien al momento de crear el contenido, pero también porque estaba reglamentado de esa forma en la Ley Orgánica de Comunicación, LOC, así que había que ajustarse a eso y acabó siendo folklorización, costumbrismo, pero interculturalidad, no.

- e) ¿Cómo fue tu paso como periodista de Cultura en diario *El Comercio*?**

Entre enero y octubre de 2015 colaboré como periodista cultural del diario. Recuerdo que debía escribir las notas de Cultura e Interculturalidad y cuando planteaba los temas, la editora me pedía que me enfocara de determinada manera, según lo que pedía la LOC. De algún modo, sí intentaban que no sea folklórica la

cosa. Recuerdo que por cumplir con la norma, todo lo que eran notas relacionadas con poblaciones indígenas y ancestrales era calificado como intercultural, independientemente de la sección. Por ejemplo, alguna vez hice una nota sobre la intervención en Ingapirca y conversamos sobre si aquello debía ir o no en interculturalidad y quedamos en que era una investigación que debía estar en la sección Cultura. Era compleja la definición de interculturalidad allí.

f) ¿Por qué los temas culturales ocupan espacios extensos, generalmente los fines de semana o los feriados? ¿Se consideran temáticas que no garantizan una lectoría diaria o están destinadas para públicos específicos?

Según los datos de la web que vengo manejando prácticamente dos años, el tema cultural tiene días que funcionan mejor que otros en cuanto a lectoría en la versión digital. Sin embargo, en el impreso es diferente, los fines de semana se supone que son los días en los que más tiempo tienes para leer, por eso, Cultura está catalogada como una sección de lectoría, donde se puede comprar el periódico un domingo por la mañana y leer la nota con toda la tranquilidad del mundo. Con base en esta idea es que los temas más largos y completos suelen guardarse para el periódico impreso del fin de semana, aunque en internet funcione de forma distinta. En el monitoreo nos dimos cuenta de que los temas culturales “fuertes” no pegan los fines de semana, porque la gente no lee la web esos días, sino que se desconectan. Entonces, tratamos de tener temas más *light* y de entretenimiento para el fin de semana, y guardar los temas culturales más potentes para que se publiquen entre semana (en la web). Mientras que, en el impreso que es el que sigue mandando acá, se guardan los temas más completos para los viernes y sábados (crónicas, reportajes, historias más humanas, más bonitas, etcétera), aprovechando incluso que no entra publicidad y se publican páginas completas. En esa página, específicamente, hay un gran problema con el impreso porque, aunque se ha pedido que no se ponga nada, siempre se tiene publicidad o avisos judiciales.

g) ¿Qué tiene que suceder para que una nota de Cultura o de Interculturalidad abra la portada de diario *El Mercurio*?

Ha habido un pequeño cambio con Diego Montalván al frente de la edición general, pues da mayor prioridad a los temas nuevos. Se decide en conjunto la portada que debe tener un criterio noticioso y debe ser algo realmente importante. En la sección Cultura más allá de quién sea el reportero que está al frente de la página, difícilmente va a existir una investigación súper poderosa que la abra, eso es real. Pero, ya en la práctica, lo que podría abrir la portada es uno de los eventos que ya están posicionados en Cuenca: Bienal, Festival de la Lira, entre otros espacios más reconocidos y de mayor status, con los que es más fácil que los mismos directivos sugieran darle mayor importancia. No siempre te dicen que vaya a la portada, pero sí te piden destacarlo y darle seguimiento. Los contenidos culturales funcionan mejor entre jueves y domingo, depende mucho de cuándo se los publica para que los lean, pues la gente tiende a relajarse cuando el fin de semana está cerca y lee temas *light*... y cultura es un contenido *light*, a menos de que lo escribas, como te digo, de una forma más poderosa.

h) ¿Crees que sería posible, en un futuro, que el diario junte los temas que tienen que ver con todos los tipos de culturas, en una sola sección?

No. Lo veo complejo.

i) ¿Cómo podrían los periodistas cambiar las nociones de Cultura e Interculturalidad en sus lectores?

Primero necesitaríamos una capacitación a los periodistas y editores (incluyéndome), para desde aquí cambiar la idea que se tiene sobre los contenidos. Luego, obviamente empezar a generar notas con enfoques diferentes. Yo creo mucho en los temas explicativos que se pueden hacer a través de entrevistas, columnas, bloques, preguntas, o las infografías que están muy de moda en el mundo digital. Pienso que se pueden desarrollar temas con un enfoque explicativo, que de hecho funciona y es la nueva fórmula. Ahora, ¿quién te va a leer eso? Debes hacerlo llamativo y didáctico, pero puede funcionar, y claro, se lo debería pensar como formato para redes sociales. Creo que es posible hacer ese cambio, es un proceso súper largo, pero es necesario empezar entendiendo los conceptos.

j) ¿Cuál consideras que es la razón por la que Ecuador tiene una carencia tan alarmante de medios culturales?

El público, definitivamente. Nos cuesta aceptarlo pero los medios de comunicación están en una situación tan crítica, que debemos empezar a entender qué es lo que consumen los públicos. Podemos tener una idea sobre qué es lo que se debería informar y quizá, con nuestro ego de periodistas decimos: “así tiene que ser la información” y resulta que el público te da un chirlazo cuando no te lee nada de lo que creemos que debería leer. Esto es importante que lo sepas: *El Mercurio* es un medio generalista, lo que quiere decir que es muy difícil desarrollar los nichos y Cultura es un nicho. El público de *El Mercurio* es generalista, de un nivel socioeconómico y educativo entre medio y bajo; es un público con muy baja comprensión lectora. Entonces claro, tú puedes decir que ciertos contenidos son de calidad e importantes, los publicas y los termina consumiendo poca gente. El problema con el periodismo cultural en Ecuador es que se crea para un nicho súper reducido, al que de algún modo lo puedes conquistar. Sin embargo, el otro problema es la inversión y en la situación en la que están los medios cuesta invertir en algo que no te da réditos. Otra explicación puede ser que los periodistas no han encontrado la forma de hacer atractiva la información cultural, lo cual también es un déficit: nos faltan más *tiktokers* y *youtubers* que nos hablen de cultura porque es allí donde están los nichos. Si quieres llegar al público joven, tienes que pensar en cualquiera de estos espacios/formatos.

k) ¿De qué forma se está trabajando en la web de diario *El Mercurio* para lograr un mayor posicionamiento de su versión digital?

Hay una serie de cambios que se están intentando hacer. Por un lado se está mejorando el posicionamiento SEO que era un déficit total, y después estamos trabajando en una diversificación de los contenidos: la idea es que los mismos temas que se trabajan en el impreso funcionen en el digital. Mi trabajo es, si tengo una nota de servicio, por ejemplo, debo entregar a la web, tarjetas explicativas para el público. Vamos también a entregar la agenda cultural para la versión digital, nos dimos cuenta de que es necesaria y la gente la va a leer, esto lo haremos con Andrés. La estrategia puede ser que estamos pasando de ser generalistas a

atender a ciertos públicos que se interesan específicamente por tres áreas: servicios, deportes, y cultura/entretenimiento. Lo que vamos a intentar es convertir algunos contenidos del impreso en contenidos digitales para la web, aunque eso será a largo plazo por el personal reducido que tenemos.

Es importante recalcar, que ninguno de los periodistas entrevistados son voceros oficiales de la línea editorial de los medios de comunicación estudiados en esta investigación, aunque sean o hayan sido parte del trabajo analizado.

7. Periodismo cultural en pandemia y sus limitaciones

Creo que algunos periodistas sentimos demasiado. Quiero decir, llegó una pandemia mundial y nos quedamos allí, quietitos haciendo nuestro trabajo. Esta decisión no nos brindó inmunidad, tampoco se trató de hacer o no lo correcto ni que nos nombraran héroes como lo hicieron con los médicos durante el confinamiento. Fue solamente el complejo acto de sentir demasiado: demasiada presión por cumplir con nuestras obligaciones, demasiada crisis económica como para abandonarlas y demasiada empatía para no informar sobre lo mal que la estaban pasando los trabajadores de la cultura, nuestras fuentes habituales.

Todo periodismo sufrió consecuencias graves, desde las complicaciones por conseguir las notas y la abrumadora aparición de las *fake news*, hasta la muerte de cientos de profesionales y el cierre de un sinnúmero de medios de comunicación. Pero, la aparición del Covid-19 afectó al periodismo cultural de una manera apocalíptica. “Repentinamente, los recuerdos acerca del mundo tal como lo hemos conocido se diluyeron sobre un calendario de días predecibles, sin distinción entre uno y otro” (Bravo 2020, párr. 2). ¿Cómo escribir las notas sin las puertas abiertas de los teatros, las salas de cine, las salas de danza, las librerías, las bibliotecas, las galerías, los museos, las cafeterías, los espacios de concentración masiva y todo lugar en el que se desarrollaba la cultura que estábamos acostumbrados a cubrir? Nos vimos obligados a usar nuevas narrativas para contar lo que sucedía en el mundo, cubriendo la información a través de una pantalla en la que el sentir era casi nulo para nosotros, esos seres que, casi siempre, sentimos demasiado.

No fue parte del azar ni una decisión antojadiza escoger los seis primeros meses de pandemia para esta investigación. Pensar en la precarización a la que han estado sujetos

desde siempre los trabajadores culturales y cómo esta situación había empeorado con el confinamiento, fue una de las detonantes. La otra, el silencio histórico al que han sido condenadas las manifestaciones culturales de los pueblos y nacionalidades, además de su separación arbitraria de la página de Cultura en los medios de comunicación, condicionándolas a las nociones de interculturalidad de los periodistas, editores y directivos.

Luego de las cuatro entrevistas realizadas a los periodistas y editores seleccionados, me quedaron más claros los conceptos que manejan y que inevitablemente se ven reflejados en los contenidos publicados en ambos diarios:

- a) Una noción generalizada de cultura se traslada inevitablemente a las manifestaciones artísticas, aunque todos son conscientes de que el concepto es mucho más amplio y no solo engloba a los habitantes de la urbe, sino a todas las personas que forman parte de una diversidad y son capaces de expresarse dentro de una sociedad.
- b) Así mismo, coinciden en que el concepto de cultura en *Primicias* y *El Mercurio* responde a una noción elitista que comprende a las manifestaciones artísticas como “bellas artes”, “alta cultura” y/o espectáculo. De modo que, aunque quisieran modificarlo, no sería posible por la misma naturaleza tradicional a la que obedecen los directivos de estos medios, quienes funcionan como una limitante al momento de proponer los temas o sugerir novedades en cuanto al tratamiento de los mismos.
- c) Existen miradas distintas con respecto a la formación de los públicos. La mitad de los entrevistados piensan que la cantidad de lecturas y la permanencia de los contenidos marcan la aceptación de la sección Cultura y que los actores culturales han creado nichos destinados para un determinado sector de la población; mientras que, la otra mitad apela a la creatividad y cree que el manejo de los temas y la agenda propia implementada por los periodistas pueden atraer a distintos públicos. Esto, evidentemente responde a sus cargos actuales en ambos medios. Sin embargo, concuerdan en que las propuestas de enfoques novedosos y el conocimiento profundo y comprometido de la sección son capaces de marcar una diferencia en la jerarquización de la información y despertar el interés de los editores y directivos.
- d) En los dos periódicos ha quedado claro que cualquier sección o fuente es más importante que Cultura. *El Mercurio* la fusionó con Educación, una fuente

amplísima con la que, aparentemente no puede competir. Mientras que, en *Primicias* se decidió despedir al periodista encargado porque la página dejó de ser rentable en términos económicos. Son decisiones que, desde luego, se reflejan en los presupuestos que el Estado destina para el sector Cultura. En 2013 el dinero asignado al Ministerio de Cultura y Patrimonio fue de 31 millones de dólares; en pleno 2020, durante el inicio de la crisis pandémica descendió a 16,8 millones. Mientras que, en 2021 los recursos bajaron a 12 millones de dólares (Flores 2021, 1).

- e) Cada periodista tiene la plena conciencia de que las expresiones artísticas fueron imprescindibles durante el confinamiento, aunque esta realidad no alcanzó para que los consumidores de cultura legitimen su importancia. La muestra más lamentable fue cuando el exministro de Cultura y Patrimonio, Juan Fernando Velasco anunció un plan de apoyo al sector en abril de 2020, apenas un mes después del comienzo de la pandemia. La ayuda se traduciría en un monto de un millón de dólares que incluía la entrega de canastas de alimentos a 3.000 personas en situación vulnerable, 200 dólares a 200 trabajadores de la cultura y líneas de colaboración directa para la ejecución de proyectos (Varas 2020, 1). En resumen, medidas emergentes que desataron el repudio de la población que exigía se destinen esos recursos a los trabajadores de la salud.
- f) Las líneas editoriales de ambos medios depositan en la sección Cultura todo lo relacionado con las manifestaciones artísticas elitistas y tradicionales, con la diferencia de que, en la actualidad, *Primicias* publica contenido cultural muy esporádicamente y *El Mercurio* mantiene la página en sus versiones impresa y digital.
- g) Sin duda, la percepción de la cultura es más clara que la de interculturalidad. Para hablar de esta última, los entrevistados se remitieron a los pueblos y nacionalidades; la comprendieron desde la diversidad y la interrelación entre culturas. Pero, en ningún momento la relacionaron con las manifestaciones artísticas y, bajo distintos argumentos, la distinguen con o sin intención, como esa *otra* cultura alejada de lo que ha sido socialmente aceptado en la urbe. Lo importante de esto es que la mayoría de los periodistas reconocen que el concepto de interculturalidad aún es ajeno, tanto para ellos como para los medios en los que trabajan, pero están dispuestos a tener una mayor comprensión al respecto.

- h) También creen que el decreto de la Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador, sobre difundir contenidos interculturales nació con las mejores intenciones, aun así, se ha convertido en un pretexto para folklorizar las manifestaciones (de todo tipo) de los pueblos y nacionalidades.
- i) Así como cada periodista deja ver en sus respuestas algún talón de Aquiles, también son obvias las fortalezas que se han construido desde la experiencia y los rasgos laborales y personales. Eduardo Varas, por ejemplo, realiza un trabajo que muestra a la cultura como un territorio complejo, visibilizando las necesidades de los otros y cuestionando las percepciones románticas que algunos lectores tienen de las expresiones artísticas.
- j) Por su parte, Juan Pablo Vintimilla reconoce el valor de los buenos editores que tienen la capacidad de cambiar las nociones culturales, en el imaginario de los periodistas que empiezan a abrirse camino en los medios de comunicación.
- k) Andrés Mazza, en cambio, está clarísimo en que la cultura debe ser contada desde la diversidad y con una sensibilidad que abarque las necesidades de los distintos sectores sociales que la constituyen.
- l) Finalmente, Jacky Beltrán ve un futuro posible si los periodistas culturales deciden usar todas las herramientas digitales a su alcance, para hacer atractiva la información cultural y contarla con credibilidad pero sin perder la capacidad de creación.

8. Aunque usted no lo crea, también hubo beneficios para el periodismo cultural

Ahora bien, a las limitaciones de tiempo, espacio, nociones, desacuerdos entre los periodistas y sus editores o directivos, se sumó la pandemia, un contexto cruel y sin precedentes, en el que ningún trabajo fue sencillo, mucho menos el del periodista cultural. Con esto estuvieron de acuerdo Eduardo, Juan Pablo, Andrés y Jacky. Haciendo una retrospectiva pienso en cómo nos afectó a los contadores de la cultura el encierro, cómo perjudicó la escritura de nuestras notas atravesadas por una conciencia plena de que nos enfrentábamos a un virus mortal y a una página que debíamos completar a diario. Se incrementaron los días en los que a los periodistas culturales nos exigieron ser creativos, la palabra “reinventar” se puso de moda y como la más absurda paradoja, se derrumbaron los recursos designados a la cultura (Rodríguez 2021, 463). “La falta de inyección de dineros públicos al sector reveló lo poco relevante que es para la agenda política de

nuestros países, a pesar del discurso siempre retórico de cómo nos llena el alma la cultura” (464).

Hacer periodismo cultural en pandemia fue quizá el reto más fuerte al que estuvimos expuestos. Debimos enfrentarnos a realidades que no eran nuevas, pero que, al pender de un hilo nos permitían conservar un cachito de esperanza. El Covid-19 rompió ese hilo y nos estampó verdades como esta en la cara: “En Ecuador, las secciones de cultura en diarios y medios digitales se reducen, al punto de bordear la extinción, a pesar de las nuevas plataformas y recursos interactivos, capaces de alcanzar públicos más amplios” (Radio Cocoa 2021, párr. 1). La periodista ecuatoriana Clara Medina (2017, 60) tiene su propia versión en cuanto a los errores que han cometido los medios tradicionales para alimentar esta decadencia, pues aunque dicen estar dirigidos a públicos amplios, piensan en sus lectores como un grupo homogéneo. “El público, en realidad, está integrado por una diversidad de públicos. Y desde los medios, en ocasiones, no se atiende ni se entiende esa diversidad”.

Atender y entender la diversidad podría tener mucho que ver con revertir lo malo y transformarlo en una oportunidad, y no hablo del discurso perverso de los *coaches* que cobran millones por decirnos que el pobre es pobre porque quiere, o de Paulo Coelho que cobra lo mismo por escribir libros que afirman lo mismo, pero en pasta dura. Me refiero a desestabilizar los conceptos simplistas, bonitos y *light* de la cultura y colocarla en el ring, donde debe atacar a todos los frentes que pretenden noquearla. Varios periodistas culturales en el mundo lo entendieron y empezaron por burlar las geografías, conquistando la participación de entrevistados que antes fueron imposibles para sus páginas; los beneficios de la interconexión les permitió, a través de las plataformas digitales, diversificar las voces que tanto tenían que decir sobre el papel del arte, la precariedad laboral, el abandono estatal y las brechas que alcanzaban una notoriedad angustiante. Entonces, el reto de los periodistas consistía en aprovechar el encierro para contar cómo éste atravesaba las manifestaciones culturales (Rodríguez 2021, 439). La historia nos permitió ser testigos de un momento en el que denunciar la discriminación, las desigualdades sociales, la violencia de género y otros males que eran similares o peores que el propio virus; parecía por fin, una acción colectiva. “Una pandemia, entonces, como detonante para hablar de la libertad y el miedo” (440).

Qué grato sería, que la información que llegue en adelante a las manos de los actores culturales, de los periodistas culturales y la población en general, reflexione sobre la urgencia de entender a la cultura como un cubo de Rubik: con matices, colores y

muchos problemas por resolver. Conflictos que siempre requerirán de un mediador que, en este caso, será un periodismo que renuncie a la complacencia de las agendas mediáticas reduccionistas y se comprometa a informar, pero también a incomodar y despertarse con el sacudón que la pandemia le trajo.

Conclusiones

Algo de azaroso hay en la escritura. Me refiero al azar propio de toda acción lúdica. Como cuando insertas una moneda en la ranura de una maquinita, haces girar el pequeño manubrio hacia la derecha, y salen pequeñas esferas de colores, pero no precisamente la bolita del color o del sabor que deseas.
(Alicia Ortega 2022)

He leído que la memoria selectiva tiene mucho que ver con nuestras necesidades y nuestros principios, pero también, con lo que precisamos olvidar de manera urgente, porque el recuerdo angustia, quema e incomoda. A veces, lo mismo que un niño, he cerrado los ojos con fuerza, frunciendo el entrecejo y dejando hasta mi última gotita de voluntad para olvidar, pero, lo que nadie nos enseña es que la voluntad y el amor nunca son suficientes. Lo aprendemos en el trayecto, cayendo y levantándonos... lo mismo que un niño.

El Paro Nacional de Octubre de 2019 en Ecuador es uno de mis recuerdos más dolorosos. Renuncié al periódico para el que trabajaba porque me censuraron una nota que narraba la brutal represión de la Fuerza Pública vivida en Cuenca, durante los días de movilizaciones sociales. Alguna vez, mientras compartíamos una cerveza, mi amigo Luis Fernando Fonseca, también periodista, me dijo: “Es un episodio que ya deberías superar”. Y, pocos años más tarde, Alicia, mi tutora de tesis me sugirió pensar en algún recuerdo que haya acompañado esta investigación, aunque yo no me diera cuenta. Esa sugerencia se convirtió en un pensamiento recurrente y, mientras me bañaba, que es cuando suelo tener ideas medianamente lúcidas, descubrí el *leitmotiv* de todo esto, ese algo que nunca se fue. El recuerdo sobre el que mi memoria selectiva no supo actuar, pero escondió para que yo no lo viera ni me perjudicara durante mi escritura. Es así como elijo creer que sucedió algún tipo de milagro.

A veces, cuanto más indagamos sobre alguna cosa, menos queremos descubrir la verdad. Sin embargo, no paramos. Desde el inicio, tuve miedo de que mis hipótesis fueran ciertas. Confiaba en que, en algún momento, esta tesis diera un giro que me tumbara el castillo de naipes, las piezas de dominó, todas las figuras en las que yo había depositado mi confianza absoluta, esa que jamás se debe tener en una pre investigación. Afortunadamente, sucedió: descubrí que los periodistas y los editores de *Primicias* y *El Mercurio* entienden la cultura y la interculturalidad como conceptos mucho más

complejos. Que, para ellos, son territorios de evidente conflicto, pero, el conflicto mayor, como todo en la vida, está encapsulado en los altos mandos. Encapsulado en el sentido de que, al problema hay que esconderlo bajo la alfombra, porque no todas las líneas editoriales de los medios tienen la intención de mostrar lo que afea a su impecable urbe, a sus relucientes páginas de Cultura relacionadas con “las bellas artes” y el espectáculo. Porque cualquier manifestación de las poblaciones indígenas es plausible, bella y patriótica, mientras dura lo que la pista musical que las acompaña. Lo otro: tomarse las calles, exigir derechos, grafitear paredes y monumentos, resistir como la única forma de ser sentidos; eso es barbarie.

Durante un año pensé en cómo los medios de comunicación levantaron su propio muro. De un lado estaban las expresiones blancas, mestizas y urbanas y, del otro, *los otros*, los que no se nombran, pero que la Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador advierte que deben ser mostrados, aplaudidos y “visibilizados” de algún modo. ¡Cómo nos encanta la palabra visibilizar! Pienso en los pueblos y nacionalidades caminando sobre el paisaje gris de las ciudades pintadas con hormigón, mientras la LOC aparece en el cielo como un rayo de luz que les ha permitido, ser al fin, visibles y coloridos. ¡Oh, blancos redentores del indio! Creyendo en su infinita ingenuidad o en su vasta crueldad, que las identidades de los pueblos originarios se reducen a un cinco por ciento de contenido que hoy, ni siquiera es acatado en su totalidad como decreto. Resumen, como explica Catherine Walsh (2009, 47), la interculturalidad a una somera fusión de culturas, a una diversidad que hay que mostrarla pacífica y sacrificada. Cuando en realidad la interculturalidad es mucho más poderosa, es la representación de procesos dinámicos y tensos que no han terminado de construirse, “procesos enraizados en las brechas culturales reales y actuales, brechas caracterizadas por asuntos de poder y por las grandes desigualdades sociales, políticas y económicas que no nos permiten relacionarnos equitativamente, y procesos que pretenden desarrollar solidaridades y responsabilidades compartidas”.

Por meses leí sobre la desaparición alarmante de los medios culturales en este país ubicado en la mitad del mundo: entre lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro, el buen gusto y el mal gusto; el país de los binarismos por excelencia. Constaté con tristeza que la vida de los pueblos originarios cabe en cinco líneas de una Ley y en el cinco por ciento del contenido de un periódico. Analicé 437 notas periodísticas de dos medios de comunicación, ambos ubicados en urbes grandes con poder económico, social y político. *Primicias* y *El Mercurio* tienen una noción de “cultura tradicional”, que no acabo de

entender lo que significa, pero me atrevo a traducirla en otras dos palabras: cultura clasista. Porque, ¿de qué sirve que *Primicias* haya contado con el trabajo de calidad de un periodista cultural talentoso, para finalmente prescindir de sus servicios porque la cultura no es rentable? Los periodistas, más que nadie sabemos que estructurar un medio de comunicación desde una visión empresarial es tan justo como necesario, pero, ¿es también justo y necesario bajar los brazos ante los resultados de los medidores de audiencias, en lugar de crear una reestructuración de los contenidos? Ahora, en este último tramo que camino con esta tesis, leo al escritor y crítico cultural español Jorge Carrión. Me ilusiona y me devuelve la confianza, aunque sé que las palabras inteligentes que no abandonan el papel que las contiene, se traducen en letra muerta. Así que, espero con la inocencia de una niña o de una periodista ingenua, que los consejos de Carrión (2020, 1) alcancen la práctica el día menos pensado. Él defiende la tradición en el sentido de que se deben conocer los caminos que se recorrieron, con el fin de revisar las experiencias anteriores con un espíritu crítico. Además, dice que la cultura es la que marca las épocas en las que el periodismo se desarrolla y no viceversa. Advierte que no se puede restar importancia a las tendencias, pues un buen periodista cultural incluso se adelanta a ellas, sobre todo, a las que han surgido durante la pandemia. Aconseja a los profesionales que sean capaces de interpretar la interdisciplinariedad que marca actualmente al periodismo cultural, por ejemplo, las nuevas herramientas digitales que pueden ser explotadas a través de las distintas redes sociales. Cierra con un auténtico broche de oro y la sugerencia más relevante para este estudio que intenta derrumbar los prejuicios: “La cultura no es lo que a ti te gusta: va más allá del gusto y la formación del periodista. Para mí, el periodismo es lo contrario a la ficción porque la ficción puede ser egoísta; el periodismo es generoso”.

Carrión escribe estas recomendaciones en medio de una emergencia sanitaria que aniquiló, quizá, la poca importancia que se le daba al periodismo cultural en los medios tradicionales. Un contexto pandémico donde las manifestaciones culturales fueron compañía y bálsamo durante el confinamiento: vimos películas y series, escuchamos música, leímos libros, nos atrevimos a ser espectadores de obras adaptadas a las plataformas digitales; nos convertimos en consumidores asiduos de cultura, pero nada bastó. Fue el momento en el que los medios de comunicación tuvieron la oportunidad perfecta, no solo para evidenciar la importancia real de la cultura, sino también los presupuestos indignos que el Estado asigna a las instituciones culturales y a sus trabajadores, pero nada, absolutamente nada bastó. Quiero decir, no sirve de mucho que *El Mercurio* sea el único medio tradicional cuencano que conserva su página de Cultura

o que su periodista y su editora tengan las mejores intenciones e ideas con el espacio, cuando los directivos asumen la cultura como un mero conjunto de expresiones artísticas elitistas y una que otra expresión diversa. Y, además, ubican a estas expresiones diversas en otra página, en otra sección donde la cultura que promueven no sea “contaminada”.

Con frustración veo que las agendas de los medios están marcadas por las mismas personas con algún poder extra, que se niegan a innovar en un oficio en el que es apremiante hacerlo. A ser los aliados de las poblaciones indígenas y las comunidades rurales con deseos de dignidad y respeto por sus vidas y sus saberes. “A tener la plena conciencia del uso adecuado y pertinente del lenguaje en cuestión para inyectarle vida y cadencia, ritmo y humor, melancolía cuando se necesite” (Rodríguez 2021, 448).

No podemos olvidar que estamos ante el auge de generaciones que comprenden los derechos humanos más que las anteriores. Audiencias que, por el hecho de nacer con la tecnología y toda la información posible a su alcance, es muy probable que desvíen su atención a las tendencias o a los sucesos más efímeros de la cultura. Al mismo tiempo, son generaciones que difícilmente se permiten ser engañadas por los grandes medios y buscan contenidos que les parezcan mucho más atractivos de lo que ellos tienen al alcance de un *click*. No creo que las audiencias sean siempre la piedra de tope al momento de escoger los temas, convencernos de aquello es lavarnos las manos y cruzarnos de brazos ante una responsabilidad que el periodismo ha asumido desde su nacimiento: la formación de sus públicos. No como una suerte de escuela que adoctrina, sino como una profesión que sigue teniendo poder sobre la opinión pública y, como todo poder, debe ser usado con sabiduría. “No se trata de recetas sino de entender que el tratamiento informativo de la cultura no puede autocensurarse desde los mismos medios de comunicación, en los cuales debe ser una prioridad la búsqueda exhaustiva y rigurosa de datos” que den como resultado notas que construyan poblaciones con sentido crítico (Rosero y Cruz 2011, 193).

Debo ser honesta conmigo misma y confesar que esta investigación me ha dejado más preguntas que cuando la empecé. Si bien pude dar respuesta a mis hipótesis iniciales, los resultados obtenidos son tan amplios que no podría sentirme únicamente frustrada. Conversé con cuatro periodistas que a diario se enfrentan a un trabajo colosal, donde luchan contra esos molinos de viento que, a veces están y otras, desaparecen. Ha sido un proceso complejo reflexionar sobre qué buscan los lectores de los medios y qué están recibiendo a cambio. Las lecturas y los diálogos que anteceden esta tesis, así como las lecturas y los diálogos internos que he mantenido en el trayecto, me llevan a darme cuenta

de que he palpado las luchas sociales desde un lugar privilegiado, pero no por ello menos sentido. Me pregunto cuánto debe/puede durar la resistencia de los pueblos y nacionalidades: ¿resistir hasta cuándo? Resisten ellos, resiste el periodismo, resiste la cultura, resiste la interculturalidad y son todos exactamente iguales: históricamente relegados y absolutamente imprescindibles para las sociedades. ¿Cómo nos atrevemos siquiera a dudar de que sus luchas deben pelearse en conjunto?

Aquí y ahora, quisiera regresar a esa cerveza compartida con mi amigo y contarle que, con este trabajo de investigación, una espina ha sido sustraída de mi corazón y mi cabeza. Que estoy lista para volver a ese oficio que es mar y también tsunami, según el clima o la buena suerte.

Obras citadas

- Abad, Gustavo. 2011. *Periodismo cultural: cartografía de un campo en movimiento*. Quito: CIESPAL.
- Alvarado, Iván, y Diego Parejo. 2021. “Los usos de la teoría cultural: Raymond Williams en la coyuntura”. *El rumor de las multitudes*. 19 de octubre. <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/los-usos-de-la-teoria-cultural-raymond-williams-en-la-coyuntura>.
- Andrade, Susana. 2009. “El reto de la interculturalidad: Interculturalidad, plurinacionalidad y ciencias sociales en el Ecuador”. *Antropología Cuadernos de Investigación* 8: 13-23. doi:<https://doi.org/10.26807/ant.v0i8.101>.
- Arguedas, José María. 1983. “No soy un aculturado”. En *Obras completas. Tomo V*, 13-4. Lima: Editorial Horizonte.
- Astudillo, Fernando, y Rubén Darío Buitrón. 2005. *Periodismo por dentro. Una pausa en medio del vértigo*. Quito: CIESPAL.
- Bravo, Mario. 2020. “El periodismo cultural en tiempos de pandemia”. *Salida de Emergencia*. 24 de septiembre. <https://sdemergencia.com/2020/09/24/el-periodismo-cultural-en-tiempos-de-pandemia/>.
- Cabezas Aguilar, Juan Carlos. 2006. “Perspectivas para una cobertura periodística intercultural”. Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura. Mención en Comunicación, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2438/1/T0364-MEC-Cabezas-Perspectivas.pdf>.
- Caja, Alberto. 2021. “Alta cultura”. *Lifeder*. 18 de mayo. <https://www.lifeder.com/alta-cultura/>.
- Calvo, Manuel. 1998. “Periodismo cultural, conceptos y problemas”. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* 63:11-3.
- Carrión, Jorge. 2020. “5 claves para hacer periodismo cultural innovador, según Jorge Carrión”. *Fundación Gabo*. 26 de diciembre. <https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/5-claves-para-hacer-periodismo-cultural-innovador-segun-jorge-carrion>.
- Checa, Fernando. 1998. “Nota a los lectores”. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* 63:1.

- De la Vega, Paola. 2022. "Pao de la Vega". *Facebook*. 14 de junio. <https://www.facebook.com/pao.delavega.39/posts/10158750993127963>.
- Eagleton, Terry. 2001. *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Barcelona: Paidós.
- EC. 2013. *Ley Orgánica de Comunicación*. Registro Oficial, Suplemento 22, 25 de junio.
- Echeverría, Bolívar. 2010. "Imágenes de la *blanquitud*". En *Modernidad y blanquitud*, 57-86. México: Era.
- Flores, Gabriel. 2021. "El Estado invierte USD 2,64 por habitante en cultura". *El Comercio*. 29 de noviembre. <https://www.elcomercio.com/tendencias/cultura/estado-inversion-ministerio-cultura-presupuesto.html>.
- Fundación Municipal Turismo para Cuenca. 2016. "La ruta francesa de Cuenca". <https://tracesdefrance.files.wordpress.com/2017/11/ruta-francesa-de-cuenca.pdf>.
- Galeano, Eduardo. 1940. "Los nadies, por Eduardo Galeano". *Red Internacional de Estudios Interculturales*. Accedido 12 de julio de 2022. <https://red.pucp.edu.pe/ridei/noticias/los-nadies-por-eduardo-galeano/>.
- García-Bedoya, Carlos. 2021. "Transculturación". En *Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina*, 469-80. Buenos Aires: CLACSO.
- Guerriero, Leila. 2011. "El periodismo cultural no existe: Leila Guerriero". *Fundación Gabo*. 22 de septiembre. <https://fundaciongabo.org/es/recursos/discursos/el-periodismo-cultural-no-existe-leila-guerriero>.
- Gómez Rendón, Jorge, Philipp Altmann, José Benjamín Inuca, y Johannes Waldmüller. 2017. *Repensar la Interculturalidad*. Guayaquil: Universidad de las Artes.
- Gomis, Lorenzo. 1997. *Teoría del Periodismo*. Barcelona: Paidós.
- Hall, Stuart. 2013. "El espectáculo del Otro". En *Sin Garantías*, 431-58. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Hosagrahar, Jyoti. 2017. "La cultura, elemento central de los ODS". *El Correo de la UNESCO*. Abril - Junio. <https://es.unesco.org/courier/april-june-2017/cultura-elemento-central-ods>.
- Jelin, Elizabeth. 2002. "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?". En *Los trabajos de la memoria*, 17-37. Madrid: Siglo XXI.
- Malo, Claudio. 2012. "Cultura popular y los otros". *Universidad Verdad* 3: 9-26. doi: <https://doi.org/10.33324/uv.vi3.165>.

- Martín-Barbero, Jesús. 1987. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martínez, Néstor. 2018. “El periodismo cultural”. *Revista De Museología Kóot* 9: 63-8. doi:<https://doi.org/10.5377/koot.v0i9.5906>.
- Martínez, Zaida. 2020. “¿El fin del colonialismo?”. *Revista Tres Puntos*. <https://www.revistatrespuntos.com/post/el-fin-del-colonialismo>.
- Medina Rodríguez, Clara Josefina. 2017. “La narrativa ecuatoriana actual en los medios impresos: El Comercio y El Telégrafo (2010-2015)”. Tesis de Maestría en Estudios de la Cultura. Mención en Literatura Hispanoamericana, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5442/1/T2154-MEC-Medina-La%20narrativa.pdf>.
- Mendizábal, Iván Rodrigo. 2020. “Réquiem para Cartón Piedra”. *Revista literaria Máquina Combinatoria*, número 7. <https://revistamaquinacombinatoria.wordpress.com/2020/07/31/requiem-para-carton-piedra-ivan-rodrigo-mendizaba/>.
- Nuila, Carlos. 2019. “¿Qué es el periodismo cultural?”. *Revista Culturel*. <https://revistaculturel.com/articulos/que-es-el-periodismo-cultural/>.
- Ortega, Alicia. 2022. *Estancias*. Quito: Severo Editorial.
- Pérez, Milagros. 2011. “La subjetividad del periodista”. *El País*. 17 de julio. https://elpais.com/diario/2011/07/17/opinion/1310853605_850215.html.
- Radio Cocoa. 2021. “Un vistazo al periodismo cultural ecuatoriano”. *Radio Cocoa*. 26 de agosto. <https://radiococoa.com/RC/un-vistazo-al-periodismo-cultural-ecuatoriano/>.
- Radio Pichincha. 2020. “Las causas de la crisis de diario El Telégrafo”. *Radio Pichincha 95.3 FM*. 16 de enero. <https://www.pichinchacomunicaciones.com.ec/las-causas-de-la-crisis-de-diario-el-telegrafo/>.
- Restrepo, Hernán. 2018. “Periodismo de soluciones: qué es y cómo hacerlo bien”. *Fundación Gabo*. 4 de octubre. <https://premioggm.org/noticias/2018/10/periodismo-de-soluciones-que-es-y-como-hacerlo-bien/>.
- Rivera, Diana, María Isabel Punín, y Daniela Calva. 2013. “Agenda setting en medios ecuatorianos. Diarios: El Universo, El Mercurio, El Comercio y El Telégrafo”.

- Revista Latina de Comunicación Social* 68: 529-44. doi:10.4185/RLCS-2013-988.
- Rivera, Jorge B. 2006. *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós Estudios de Comunicación.
- Rodríguez, Dominique. 2021. *Relatoría: Periodismo cultural en los tiempos de la pandemia*. Cartagena: Fundación Gabo.
- Rosero, Santiago, y Pamela J. Cruz. 2011. *El periodismo cultural en la prensa escrita y la televisión del Ecuador*. Quito: CIESPAL.
- . 2012. *El periodismo cultural en los medios ecuatorianos*. Quito: CIESPAL.
- Sharupi, María Clara. 2012. “Como puma herido”. *Festival Internacional de Poesía de Medellín*.
https://www.festivaldepoesiademedellin.org/es/Revista/ultimas_ediciones/91-92/sharupi.html.
- Sosa Villada, Camila. 2019. *Las Malas*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- . 2022. “@LanoviadeSandro”. *Twitter*. 1 de enero.
<https://twitter.com/LanoviadeSandro/status/1477397718045704196>.
- Toral, Margarita, y Lorena Sojos. 1992. “Analítica de diario El Tiempo de Cuenca”. Tesis de pregrado, Universidad de Cuenca.
- Varas, Eduardo. 2020. “Ministerio de Cultura lanzará ayuda al sector cultural en emergencia”. *Primicias*. 20 de abril.
<https://www.primicias.ec/noticias/cultura/ministerio-cultura-ayuda-sector-cultural-emergencia/>.
- Villa, María J. 2000. “Una aproximación teórica al periodismo cultural”. *Revista Latina de Comunicación Social* 35: 1-17.
<https://www.revistalatinacs.org/argentina2000/09villa.htm#:~:text=La%20denominaci%C3%B3n%20de%20periodismo%20cultural,y%20el%20de%20la%20cultura>.
- Villacís, Rodrigo. 1990. “Periodismo cultural”. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* 36: 84-5.
- Walsh, Catherine. 2009. *Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: UASB/Abya-Yala.
- Williams, Raymond. (1958) 2001. “La cultura es algo ordinario”. En *The Raymond Williams reader. Traducción de Ricardo García Pérez*, 37-62. Nueva Jersey: Wiley-Blackwell.